

EL ARTE RUPESTRE DE TAIRA DEFINICIÓN ESTILÍSTICA E ICONOGRÁFICA¹

Helena Horta Tricallotis

1. INTRODUCCIÓN

El sitio Sba-43, ubicado en la localidad de Taira del tramo superior del río Loa (II Región), se cuenta entre los lugares con arte rupestre más bello del norte de Chile. Su espectacularidad obedece —en parte— a la enorme cantidad de figuras grabadas, pintadas o pictograbadas que ofrecen al espectador sus paneles, así como a los variados enigmas que plantean sus hermosas imágenes. Desde el punto de vista de la Historia del Arte es posible apreciar magistrales soluciones en el manejo de la forma, el color y la composición espacial (Fotos 1 y 2).

Hasta el momento, han sido mayoritariamente arqueólogos los que han abordado el estudio de este arte. Consecuentemente, estos investigadores han intentado dar respuesta a cuestiones que para sus disciplinas son consideradas prioritarias, tales como la ubicación cronológica, la función del sitio o la adscripción de este arte a una población prehispánica determinada.

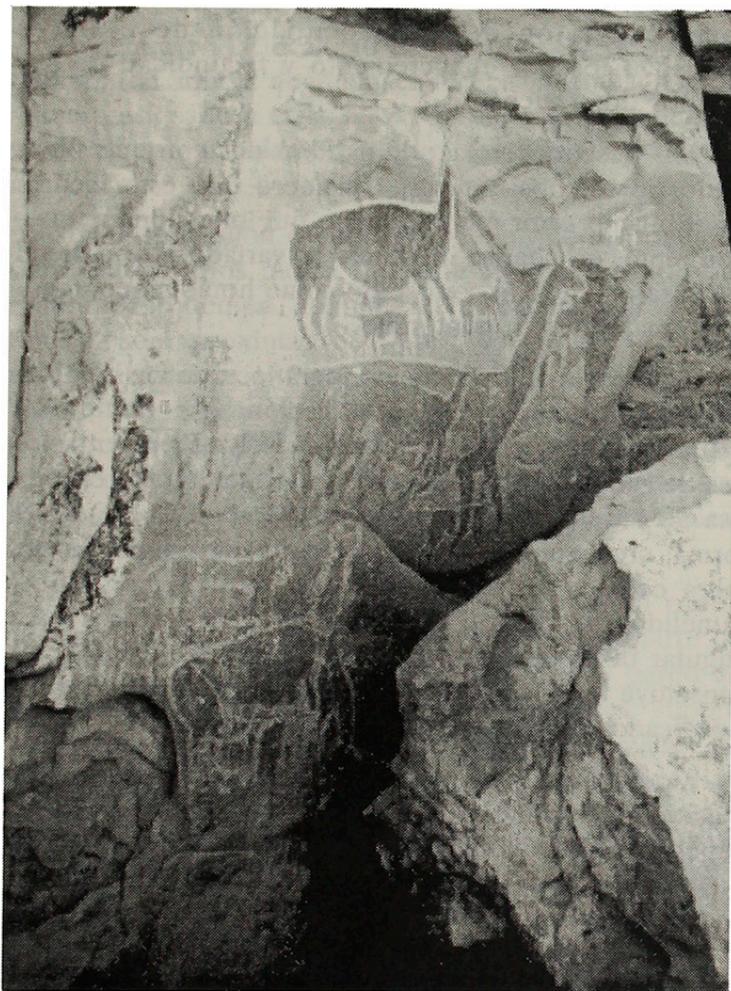
¹ Este estudio constituyó el informe final del análisis estilístico del sitio Sba-43 (Taira), investigación realizada por la autora en el Proyecto FONDECYT 1940099. Dicho proyecto se tituló "Estudio interdisciplinario, multidimensional e integral del arte rupestre de Taira (II Región)", y fue dirigido por José Berenguer (Museo Chileno de Arte Precolombino).



Panel XIa: campo superior sobre fractura horizontal. Panel XIb: campo inferior (foto N.º 1. Prop. Autora)

Este trabajo se plantea como objetivo definir estilos al interior del arte rupestre de Taira con los métodos de la Historia del Arte. Hasta aquí, los análisis centrados en él (Ryden 1944; Spahni 1976; Mostny y Niemeyer 1983; Berenguer y Martínez 1986, 1989) han considerado al sitio como un conjunto estilísticamente homogéneo, tomando como base fundamentalmente las representaciones de camélidos e ignorando diferencias formales, de tamaño y técnica que evidencian muchos de ellos.

A la vez, siempre ha estado presente la inquietud por interpretar dicho arte; la presencia de múltiples figuras humanas ha estimulado la capacidad interpretativa de diversos observadores, que en distintas épocas han formulado interesantes ideas respecto a quienes —y con qué fin— habrían podido realizar tan armoniosas figuras de camélidos, aves y seres humanos.



Panel III de SRA-43(Alero de Taira) Foto N.º2.Prop. Autora.

Uno de los planteamientos más interesantes corresponde a la aproximación etnohistórica-arqueológica de Berenguer y Martínez (1986), quienes a través del análisis estructural de un limitado número de paneles de SBa-43 y su vinculación a un mito colonial temprano (Manuscrito de Huarochiri), interpretaron el arte de Taira

como expresión de la preocupación de pastores prehispánicos por el incremento y fecundidad de sus rebaños domésticos.

Sin desconocer la originalidad del enfoque planteado por dichos autores, considero que éste incurre en el mismo error metodológico que mencionara anteriormente, en cuanto involucra al variado arte parietal de Taira en un todo concebido como homogéneo, tanto en forma como en contenido.

El análisis estilístico e iconográfico que me he planteado como método de investigación ha permitido: a) definir distintos estilos al interior de las representaciones de camélidos, y b) establecer la iconografía específica de cada uno de estos estilos (Horta 1996). De esta forma, creo que el vínculo entre diversos significantes tales como “vulva/camélido”, o “vulva/manantial/camélido con cría”, que en su momento fue la piedra angular de la aproximación de los autores citados, no constituye un vínculo real, ni tampoco corresponde a los significados originales de las manifestaciones rupestres.

Como más adelante se verá, el examen formal y temático —especialmente a través del estudio de las superposiciones detectadas en el sitio— indica que no todos los significantes mencionados se articulan de la manera propuesta por Berenguer y Martínez.

2. UBICACIÓN ESPACIAL DE SBa-43

El sitio SBa-43 es un pequeño alero rocoso de piso aterrazado, que presenta 29 paneles (incluyendo las diferentes caras de 6 bloques aislados que se ubican a los pies de los 11 paneles principales de la pared de la quebrada) con diferentes estilos superpuestos y yuxtapuestos, diversos temas entremezclados, así como distintas técnicas, todo lo cual ha dificultado grandemente su análisis. Dicho alero

se encuentra en la localidad de Taira, en el sector Santa Bárbara (de aquí la denominación “Sba” acompañada del número asignado a cada sitio), el cual corresponde a un tramo de aproximadamente 15 km del curso superior del río Loa.

La información cronológica de la que disponemos para el lugar, nos indica que este alero fue usado durante mucho tiempo, aparentemente en ocupación continua desde aproximadamente el 795 a.C. al 1425 d.C, vale decir desde el Período Formativo al Intermedio Tardío (Berenguer y Cáceres 1995). En consecuencia, no es sorprendente su carácter multiestilístico, así como tampoco el hecho de que sucesivas oleadas de artistas hayan plasmado con diferentes técnicas nuevas figuras sobre las preexistentes.

El alero de Taira se ubica en un tramo del cañón del Loa, que se caracteriza por su estrechez; aparte de esto, a los pies del talud de escombros de la pared de la quebrada se han detectado 16 manantiales, significando la más alta concentración de “ojos de agua” de todo el valle (Berenguer 1999). Otra particularidad de su ubicación es la imposibilidad de observar algo del conjunto de paneles sin subir hasta la cumbre del talud. Por el contrario, desde el alero mismo es posible observar —sin ser visto— movimientos de personas o animales que transiten por el piso del valle.

En suma, el alero de Taira es un sitio que no se deja descubrir fácilmente, de una u otra manera se encuentra en un lugar de acceso restringido y de connotaciones geográficas especiales (en una de nuestras visitas pude observar que la cercanía de la pared de enfrente de la quebrada provoca un fuerte eco en el alero).

3. METODOLOGÍA EMPLEADA

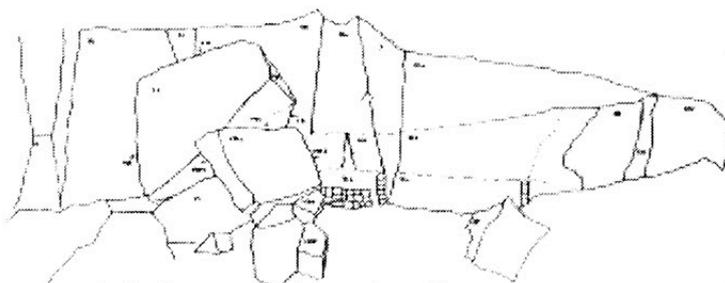
pal radica precisamente en lograr distinguir entre sí a los distintos estilos presentes en él. Para este fin, el primer paso dado fue observar cuidadosamente cada panel figura por figura, en un análisis morfológico que permitiese establecer diferencias y semejanzas entre ellas, y así poder avanzar hacia el segundo paso del análisis: definir aquellas características estilísticas constantes, que permitiesen involucrar a unas y otras en la configuración de un estilo específico². Paralelamente, los estilos que se empezaron a bosquejar durante dicho análisis fueron comparados continuamente con otros estilos detectados en diversos sitios —ceranos y distante— ubicados en el sector Santa Bárbara o fuera de él (este sector corresponde a un tramo de aproximadamente 15 km del valle o cañón del río Loa, entre las localidades de Taira y Santa Bárbara; véase Mapa 1).

El análisis estilístico, por lo tanto, estuvo compuesto de un primer examen morfológico, que acompañado de la determinación de técnicas utilizadas en las figuras de camélidos, nos configuró tres grandes estilos con marcadas diferencias entre sí. Posteriormente, a estos tres estilos también pudimos sumarles diferencias temáticas o iconográficas. La definición de las asociaciones recurrentes entre camélidos y otros elementos (figurativos y abstractos), nos ayudó a establecer la esencia iconográfica de cada estilo.

Finalmente, el estudio de las superposiciones detectadas entre figuras de distintos rasgos formales aportó información acerca de una posible secuencia temporal, en la que éstas pudieron ser plasmadas en la roca.

ANÁLISIS ESTILÍSTICO DE LOS PANELES DE SBA-43

² El relevamiento de los paneles fue realizado por las diseñadoras Paola Moreno y Constanza Aliaga; su arduo trabajo facilitó el análisis estilístico.



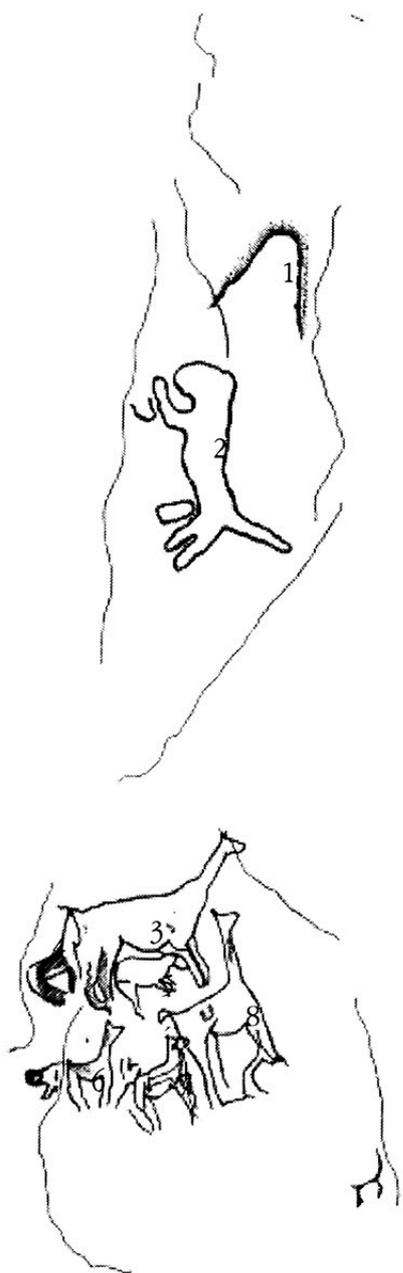
Esquema de la disposición de paneles y bloques con arte rupestre de SBa-43 (alero de Taira; Loa superior). Dibujo de Contanza Aliaga

4. DESCRIPCIÓN DE LOS PANELES

Antes que nada, es preciso señalar que los paneles fueron numerados respetando la nomenclatura previamente establecida por Berenguer y Martínez (1986), quienes numeraron como primero de la serie a un bloque aislado (panel VIII); al observar en sucesivas prospecciones del lugar, que tanto los paneles de la pared del alero como los bloques aislados presentaban un número mayor de paneles, decidimos numerar hacia izquierda y derecha, tomando como base al bloque VIII y manteniéndole su numeración original (Lám.1). Por este motivo, a los bloques ubicados en el piso junto al bloque tabuliforme VIII, hubo que numerarlos también con el número VIII (más el acompañamiento de una letra), a pesar de constituir unidades aparte del primero.

Empezaremos por describir cada panel, señalando particularidades sobresalientes, así como diferencias en el uso de técnicas. A cada figura, que conformaba algo reconocible, fuese abstracto o figurativo, se le ha signado un número correlativo en paréntesis, de modo de facilitar su ubicación y observación en las láminas.

PANEL I



58v 43 PANEL I

0 10 20 30 cm.

 PINTURA ROJA

LAMINA 2

Es un panel de superficie muy irregular y accidenada, dividido en un plano superior, sobresaliente y uno inferior, deprimido. Entre uno y otro plano, hay un amplio sector vacío, carente de todo grabado. En el plano superior se observa un animal —probablemente felino— a juzgar por la cola erguida y la gran cabeza, escalando en posición ascendente (Fig.2). Presenta la peculiaridad de poseer sólo una pata delantera, en contraste con las traseras (una de ellas podría quizás ser falo). La figura fue grabada, de surcos muy anchos y poco profundos, su factura es descuidada y sus formas son estilizadas.

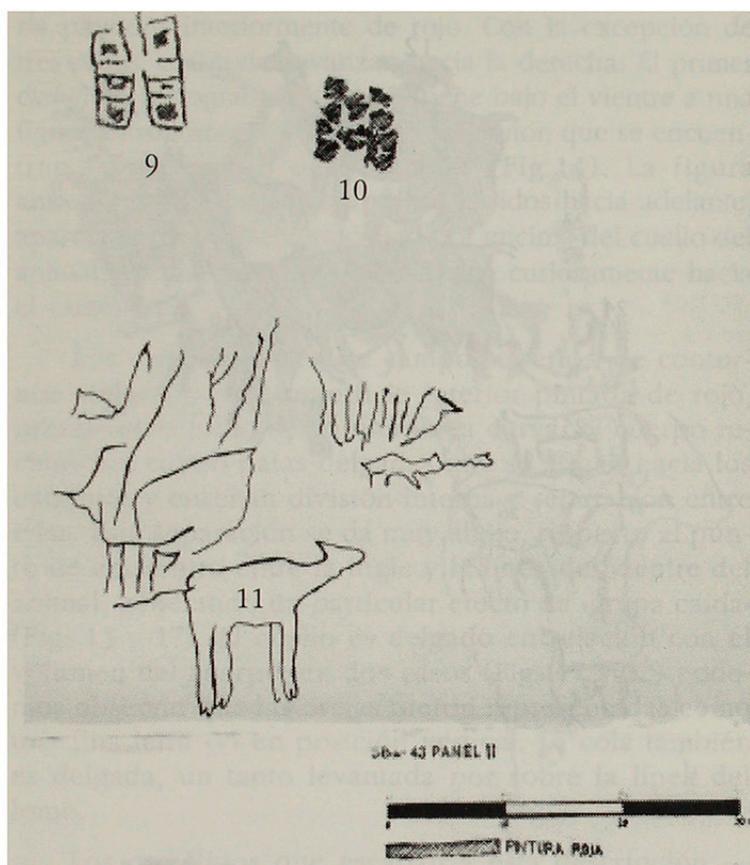
Por encima de la cabeza del posible felino, se aprecia una forma de letra «V» invertida de gran tamaño, grabada de tal forma, que se forma una depresión en bajorelieve en torno a ella (Fig.1). (Este tipo de grabados volumétricos serán tratados aparte, en el acápite Representaciones simbólicas de la fertilidad: “vulvas” y “glandes”).

El plano inferior enseña varias figuras de camélidos que ocupan abigarradamente un espacio pequeño, a media altura. Algunas presentan huellas de pintura roja muy oscura y fueron grabadas con relativo naturalismo (2 y 4 patas) y en tamaño no uniforme. Todas avanzan hacia la derecha, en actitud de remontar un declive (Figs. 3, 4, 5, 6, 7, 8).

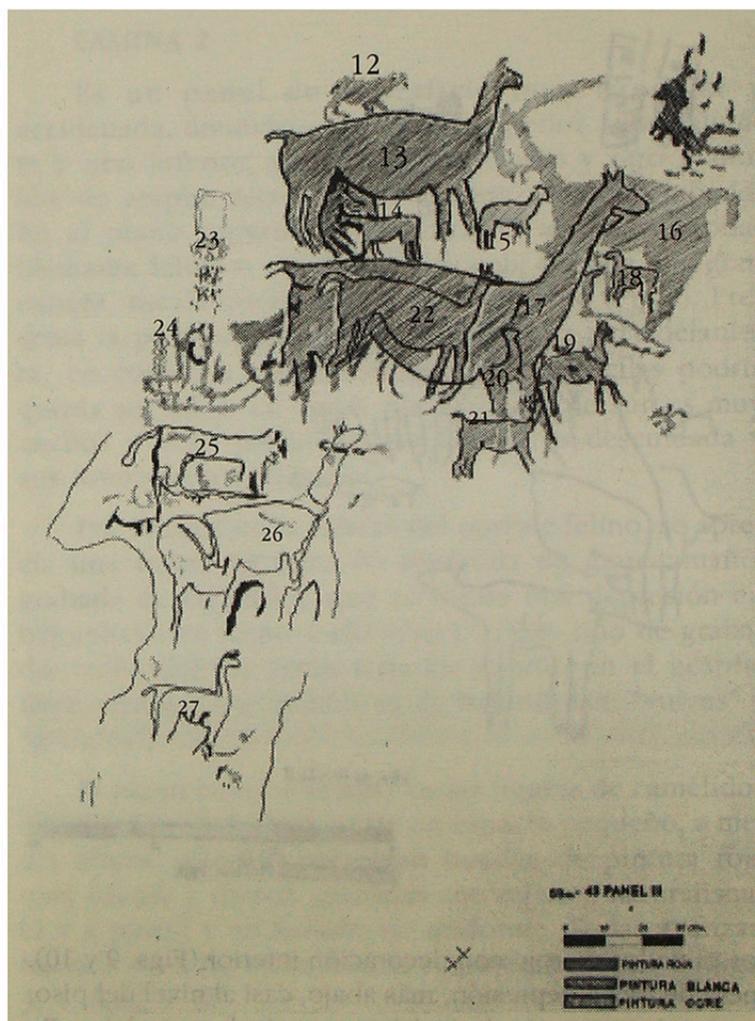
PANEL II

LAMINA 3

Este panel consta de un campo superior, que es una oquedad de aproximadamente 60x60 cm producto de desprendimiento, en la cual se observan dos rectángulos peque-



ños pintados de rojo con decoración interior (Figs. 9 y 10). Fuera de dicha depresión, más abajo, casi al nivel del piso, se aprecia una serie de incisiones verticales paralelas. En este plano se ubica la única figura identificable: un camélido de 15 cm de estilo semejante al de los camélidos del panel anterior, de hocico triangular, cuello corto, cola levantada y cuatro patas rectas y paralelas, sin división interna (Fig. 11). Una diferencia ostensible que presenta este camélido, respecto a los camélidos anteriores, es que su pezuña se representa hendida.



PANEL III

LAMINA 4 (FOTO 2)

Este panel también presenta un campo superior, en este caso con camélidos de variadas dimensiones (90 cm el mayor; un poco más de 20 cm los menores), y en su mayo-

ría pintados interiormente de rojo. Con la excepción de tres casos, casi todos avanzan hacia la derecha. El primer camélido pictograbado (Fig.13) tiene bajo el vientre a una figura antropomorfa y un camélido menor, que se encuentran conformando una «escena» (Fig.14). La figura antropomorfa tiene los brazos extendidos hacia adelante, aparentemente sosteniendo algo por encima del cuello del animal; además sus piernas se curvan curiosamente hacia el camélido.

Los camélidos de este campo superior, de contornos grabados y de superficie interior pintada de rojo, presentan el lomo como una línea curva, el cuerpo rechoncho, cuatro patas delgadas que se afinan hacia los extremos y enseñan división interna y separación entre ellas. Esta separación se da muy abajo, respecto al punto de encuentro entre la ingle y la línea del vientre del animal, generando un particular efecto de «grupa caída» (Figs.13 y 17). El cuello es delgado en relación con el volumen del cuerpo; en dos casos (Figs.17 y 22) podemos observar que las orejas fueron representadas como una fina letra «V» en posición vertical. La cola también es delgada, un tanto levantada por sobre la línea del lomo.

Los camélidos que escapan a esta descripción — entre otros— son dos que presentan el cuerpo pintado de rojo, pero carecen de contornos grabados (Figs.12 y 16), y uno de contornos grabados y pintado interiormente de amarillo ocre (Fig.19). Cada uno de ellos surge como elemento intrusivo en la composición general, provocando problemáticas superposiciones (ver acápite de Superposiciones). La figura que se encuentra por sobre el lomo del camélido ubicado en el extremo superior (Fig.12) es de factura claramente diferente, el cuello es corto y las patas son arqueadas y curvas, terminando en pezuñas hendidas. Por su parte, la figura 16 presenta una cola más larga de lo acostumbrado,

pendiendo hacia abajo un cuello desproporcionadamente largo y sólo dos patas. Su cabeza se pierde hacia la izquierda. Por último, el camélido ocre (Fig.19) enseña varias otras peculiaridades, como por ejemplo, sus pezuñas las que fueron representadas como cascos (es decir, con una terminación rectangular única en las representaciones de las patas de camélidos), y pintados de rojo; además, exhibe un trazo de pintura roja que arranca de su corto cuello describiendo una curva hacia arriba, su pata delantera se encuentra flectada y alzada en el aire.

En el extremo izquierdo, en el espacio entre las ancas de los camélidos y el borde del panel podemos observar una pequeña figura antropomorfa de cabeza rectangular enmarcada por apéndices cefálicos y túnica con motivos geométricos, todo pintado de rojo (Fig.23). Un poco más abajo, se puede distinguir la figura de cuatro cruces unidas verticalmente, con una línea que enmarca sus contornos (Fig.24). Tanto la técnica, como el estilo (figuras geométricas, antropomorfo esquemático), nos señalan como intrusivo a todo este sector del panel.

En todo este campo superior hay muchas figuras superpuestas, pero es el segundo camélido grande pictograbado (Fig.17) el que provoca más obliteración en las figuras vecinas (ver acápite de **Superposiciones**).

Respecto a las figuras del campo inferior, debemos señalar que estilísticamente también constituyen una unidad aparte, sin conexión con los camélidos superiores. Se trata de un cuadrúpedo de cola larga gacha y lomo hundido, posiblemente felino (Fig.25), y un camélido (Fig.26), ambos grabados descuidadamente, generando surcos de poca profundidad y con esporádicas huellas de pintura roja; ésta última no indica relación directa con la superficie interior de las figuras de los animales,

más bien parecería corresponder a pintura sobrepuesta a toda la superficie de la roca. El camélido (Fig.26) evidencia un trazo rojo que le atraviesa el cuello, de forma semejante a lo que sucede con el cuello del camélido amarillo ocre (Fig.19). Más abajo tenemos otra figura de camélido, de menor tamaño, de cuello curvilíneo, dos patas gruesas y oreja echada hacia adelante, cuya superficie no presenta huellas de pintura (Fig.27). Sus formas lo diferencian completamente de los demás camélidos de este panel.

Se plantea en este panel una cuestión crucial respecto a la técnica del pictograbado. En primer lugar, frente a las evidencias presentadas por sus figuras, es válido plantearse hasta qué punto dicho tratamiento de las representaciones grabadas constituye una técnica en sí misma. Vale decir, ¿no nos encontraremos frente a un fenómeno de «retocamiento» con pintura, de figuras grabadas que ya existían en la superficie de la roca? Surge fuertemente la sospecha al respecto, al observar la curiosa situación que presenta el camélido rojo sin contornos grabados (Fig.16), respecto a los camélidos que lo circundan (grandes o pequeños por igual). Todo parecería indicar que el sólo-pintado fue el primero que se representó del conjunto (o al menos, primero que el camélido pictograbado que tiene superpuesto), porque de no ser así (es decir, si el pictograbado hubiese sido grabado antes que el sólo-pintado), seríamos testigos de una solución de perspectiva única en el ámbito de las representaciones del arte rupestre prehispánico.

Por otra parte, en este mismo panel pudimos observar que el grabado de contorno —ancho y pulido— característico de las figuras pictograbadas se interrumpe ocasionalmente en algunos tramos, sin explicación aparente (véanse las orejas de los camélidos mayores ubicados en el campo superior) (Figs.13 y 17).

Nuestra impresión original acerca de que el pictograbado más que una técnica específica, podría más bien constituir un tratamiento posterior de figuras de grandes dimensiones previamente grabadas, se ha visto en parte reforzada por el hecho de detectar dos situaciones importantes: a) se pudo establecer con la revisión de todos los sitios con arte rupestre, que la presencia de tal técnica es minoritaria en relación con el conjunto de técnicas utilizadas en el Sector (mayoritariamente grabado y pintura, sin la mezcla de ambas en una misma figura); b) en el examen de sitios con figuras pictograbadas fue posible constatar, que en éstos se daba la misma situación que en SBA-43 respecto a que los surcos de contorno a veces no rodean íntegramente a la figura (por ejemplo, en los sitios SBA-236 y SBA-161), omitiendo tramos de ella.

No obstante, lo anteriormente expresado no indica que con las evidencias presentadas se invalide el uso del concepto de técnica de pictograbado, puesto que la utilización sincrónica de las técnicas de grabado y pintura roja en una misma figura corresponde claramente al tratamiento intencional dado a un determinado tipo de camélido: éste es de grandes dimensiones, denota actitud pasiva y posee las características formales ya señaladas más arriba, en relación con los camélidos pictograbados del panel III. De esta manera, hemos intentado definir dicha técnica con más precisión, para situarla en el verdadero papel que desempeña en el conjunto de los diferentes estilos presentes en el alero Taira.

Al mismo tiempo, creemos que las esporádicas huellas de pintura roja que evidencian camélidos de menor talla y diferente factura respecto a la de estos grandes camélidos, pueden ser el resultado de intervención humana mucho más eventual, a juzgar por lo descuidado de su aplicación y por no presentarse ligada exclusiva-

mente a un estilo determinado de camélidos, sino por el contrario, constatar que incluso camélidos esquemáticos pueden evidenciar huellas de pintura roja. Dicha pintura parece haber correspondido a un baño bastante superficial de la roca, con una preparación muy diluida; valga tener en cuenta que no hay ningún panel con camélidos grabados en todo el Sector, que evidencie la homogeneidad y la densidad de la pintura roja con la que fueron pintados los camélidos pictograbados.

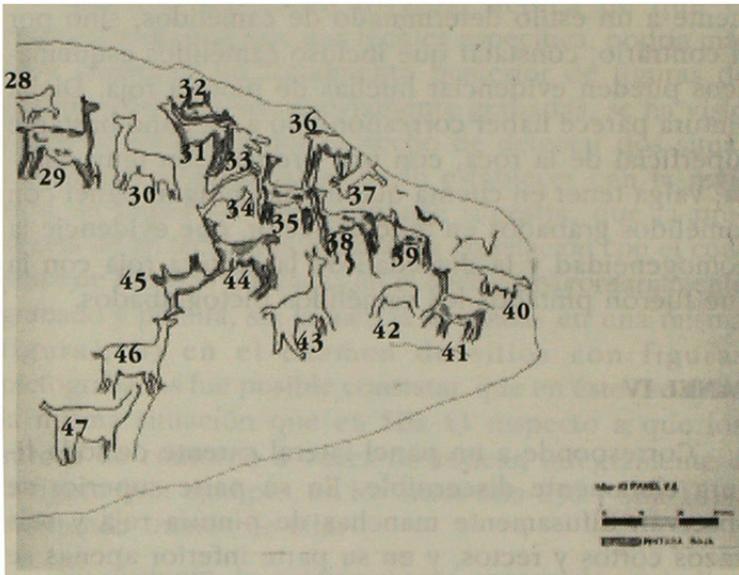
PANEL IV

Corresponde a un panel lateral carente de toda figura claramente discernible. En su parte superior se observan difusamente manchas de pintura roja y seis trazos cortos y rectos, y en su parte inferior apenas se aprecia una figura incisa con pintura roja en los surcos de aproximadamente 10 cm, que guarda cierta semejanza con una figura antropomorfa. Sorprende más aún la ausencia de representaciones, si pensamos que el panel IX, de posición lateral semejante fue grabado con profusión.

PANEL V

(bloque aislado ubicado frente a los paneles III, IV y VII). Presenta grabados en cinco de sus seis caras.

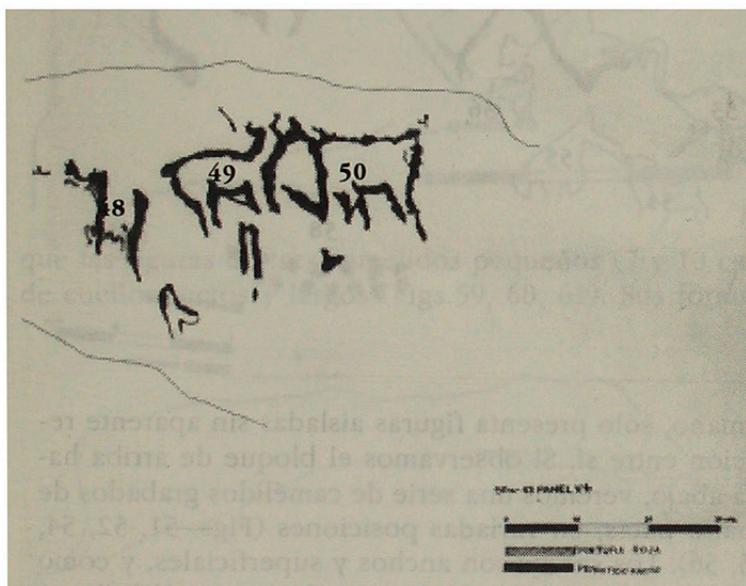
Cara Va. LAMINA 5. Corresponde a la faz del bloque que mira hacia el techo, la cual sólo es apreciada desde una difícil posición (es preciso subirse al bloque aislado VI, sobre el cual descansa el bloque V y apoyar la espalda en el panel III, para lograr observarlo en toda su extensión). Únicamente la mitad superior de esta cara fue grabada (hay huellas de pigmento rojo) con camélidos muy juntos, en posiciones variadas



(Figs.28 al 47). Los hay enfrentados, en hilera, cabeza gacha, patas arriba, en un esfuerzo por hacer caber en un espacio limitado a priori —y no necesariamente por los límites reales del bloque— a toda una pequeña multitud de animales. En relación con esto, es interesante destacar el hecho de que la hilera de camélidos yuxtapuestos de la derecha, presenta un particular «ahorro de espacio» con la utilización de un surco común para configurar las ancas de la figura anterior y el cuello de la posterior (Figs.35, 38). Lo mismo se da en el caso del camélido invertido: comparte la línea del lomo con el animal que parecería estar llevándolo sobre el lomo (Figs.31 y 32). La fig.33, por su parte, tiene surco común con la fig. 31). La línea del lomo es generalmente recta, los cuellos se arquean graciosamente hacia atrás, las orejas presentan variadas posiciones, las cortas y gruesas patas se presentan por lo general juntas, sin división interna, y excepcionalmente separadas, cuando el animal se representa visto desde atrás (Fig.43). Sus

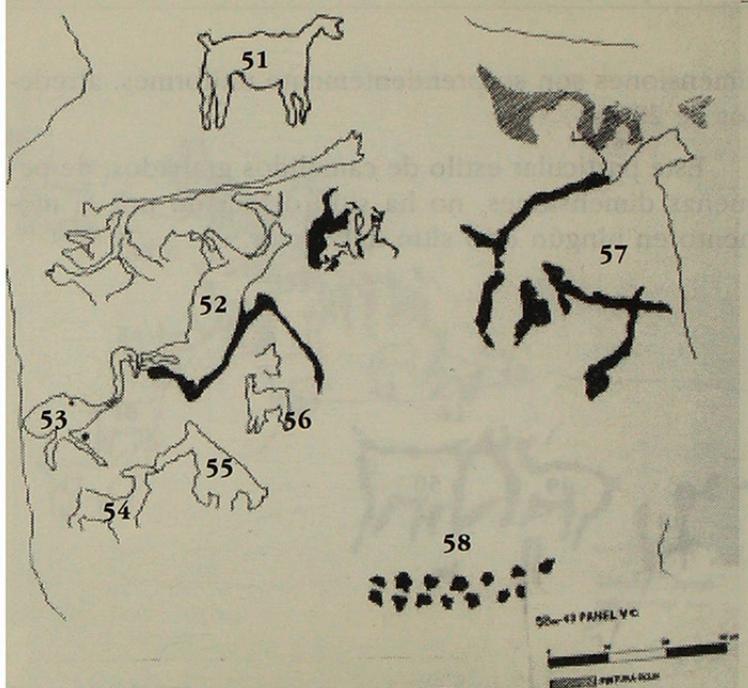
dimensiones son sorprendentemente uniformes, alrededor de 20 cm.

Este particular estilo de camélidos grabados, de pequeñas dimensiones, no ha sido detectado por el momento en ningún otro sitio del Sector.



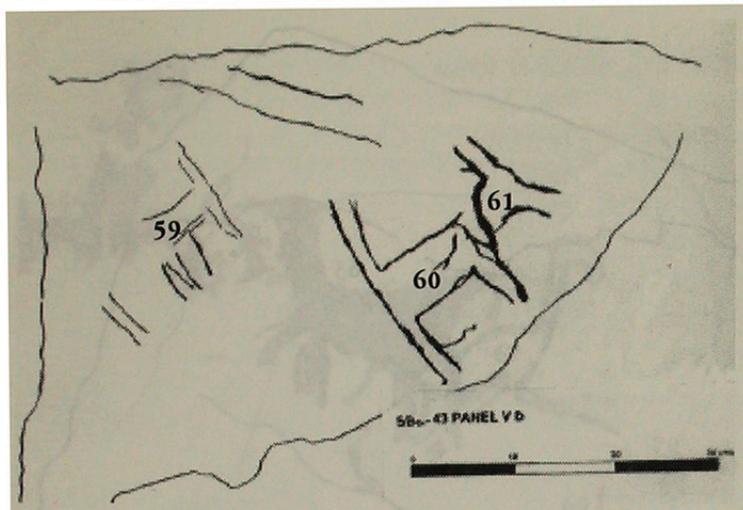
Cara Vb. LAMINA 6. Su forma es estrecha y alargada y contiene las figuras de dos camélidos menores yuxtapuestos, que avanzan hacia la derecha, de surcos anchos y sin huellas de pintura (Figs. 49 y 50). A la izquierda, debajo del primer animal, se aprecian dos conjuntos de surcos paralelos, uno de ellos con huellas de pigmento rojo (Fig.48). El grabado de las patas de las figuras es tan grueso que se hace difícil establecer el número de extremidades.

Cara Vc. LAMINA 7. A pesar de que ésta es la faz del bloque más expuesta a la observación y la de mayor

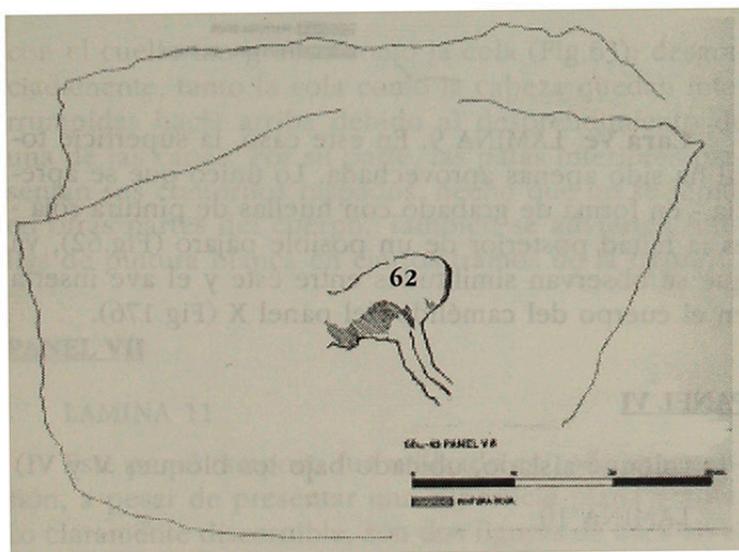


tamaño, sólo presenta figuras aisladas sin aparente relación entre sí. Si observamos el bloque de arriba hacia abajo, veremos una serie de camélidos grabados de cuatro patas, en variadas posiciones (Figs. 51, 52, 54, 55, 56). Los surcos son anchos y superficiales, y como además la roca está muy erosionada, es muy difícil rescatar formas coherentes. A la derecha de este conjunto, hay una figura de identificación incierta (Fig. 57) y manchas continuas de pintura roja por sobre ella. Prosiguiendo hacia abajo, junto al borde extremo izquierdo, se aprecia la grácil y naturalista figura de un pájaro (¿flamenco?), que aún conserva huellas de pintura (Fig.53). Finalmente, cerca del borde inferior del panel, se aprecia una hilera de 15 perforaciones poco profundas en disposición simétrica (Fig.58).

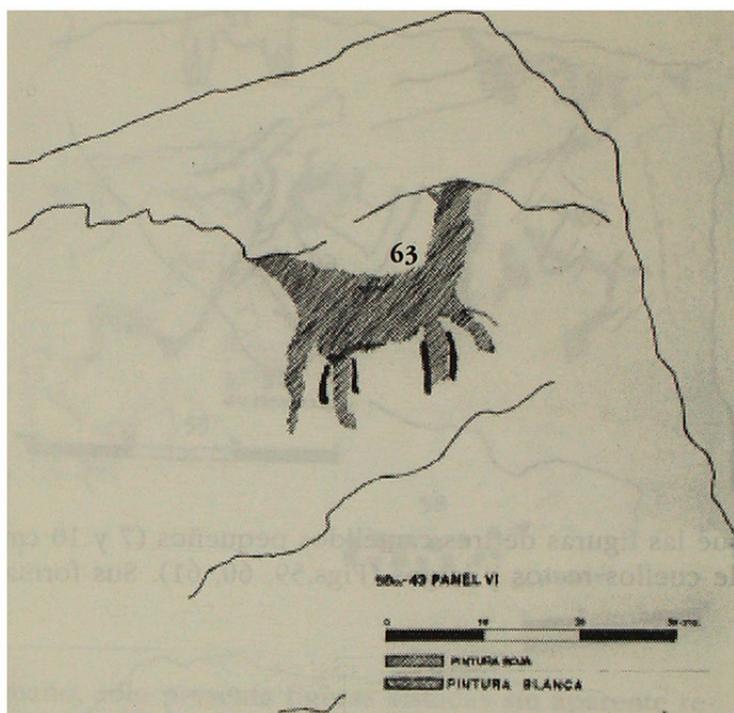
Cara Vd. LAMINA 8. Esta cara es muy estrecha y de superficie irregular. No es posible identificar más



que las figuras de tres camélidos pequeños (7 y 10 cm) de cuellos rectos y largos (Figs.59, 60, 61). Sus formas



son esquemáticas y los surcos de los contornos, estrechos.



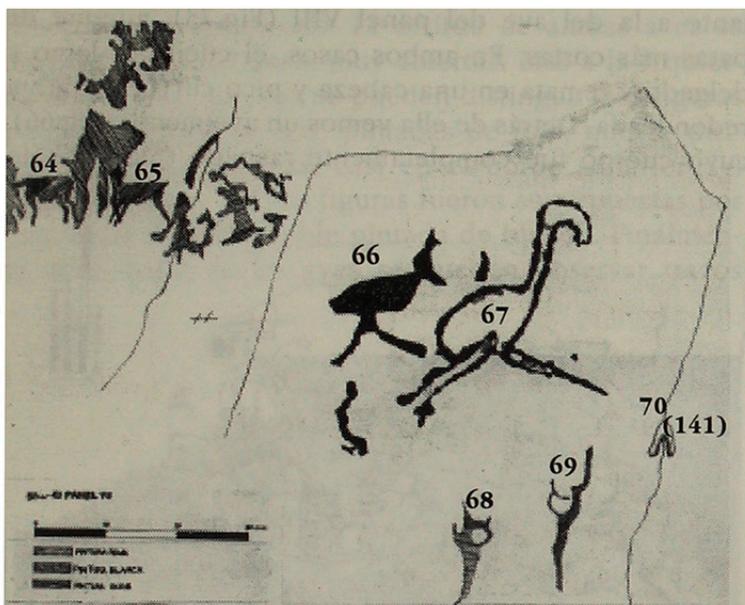
Cara Ve. LAMINA 9. En este caso, la superficie total ha sido apenas aprovechada. Lo único que se aprecia - en forma de grabado con huellas de pintura roja - es la mitad posterior de un posible pájaro (Fig.62), ya que se observan similitudes entre éste y el ave inserta en el cuerpo del camélido del panel X (Fig.176).

PANEL VI

(bloque aislado, ubicado bajo los bloques V y VI)

LAMINA 10

Este bloque ha sufrido por desprendimiento la pérdida de dos capas de su superficie. En la capa de nivel original se puede apreciar un animal de cuatro patas,



con el cuello tan grueso como la cola (Fig.63); desgraciadamente, tanto la cola como la cabeza quedan interrumpidas hacia arriba debido al desprendimiento de una de las capas. Por su parte, las patas interiores presentan sus contornos raspados, hecho que no se repite en otras partes del cuerpo. También se advierten huellas de pintura blanca en ciertos tramos de la figura.

PANEL VII

LAMINA 11

Este panel tampoco fue utilizado en toda su extensión, a pesar de presentar una superficie plana y apta. Lo claramente discernible, son dos figuras de aves en el extremo superior derecho del panel (Figs.66 y 67). La más grande —probable suri o avestruz de casi 40 cm.— se encuentra grabada con surcos anchos y presenta huellas esporádicas de pintura roja; su forma es muy seme-

jante a la del ave del panel VIII (Fig.73), aunque de patas más cortas. En ambos casos, el cuello es largo y delgado y remata en una cabeza y pico curvo, de punta redondeada. Detrás de ella vemos un ave menor (Fig.66), cuyo cuerpo fue completamente raspado (técnica sólo



presente en este panel). La actitud de ambas aves es dinámica, con las patas muy abiertas. Más a la izquierda de las aves, apenas se pueden distinguir dos figuras pequeñas de camélidos, pintadas de rojo, que se dirigen hacia la izquierda, casi en el borde superior del panel (64 y 65). Dichas figuras fueron superpuestas por una forma no discernible pintada de blanco. Finalmente, más abajo de las aves se pueden observar trazos

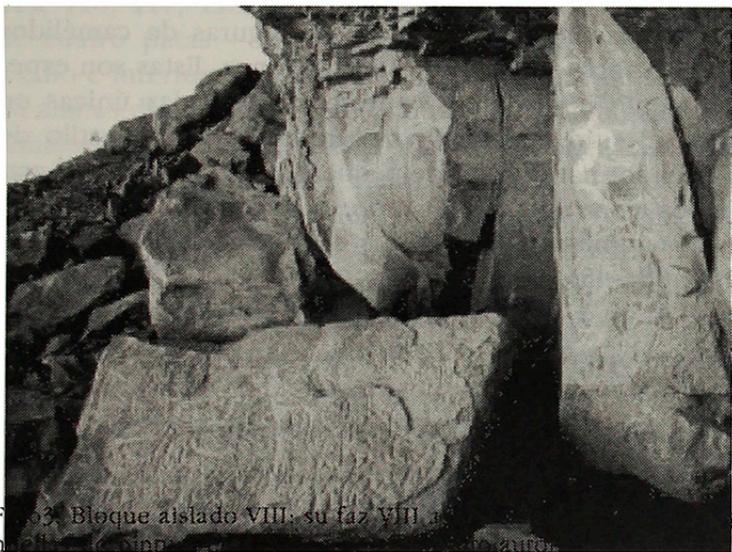


Fig. 63. Bloque aislado VIII; su faz VIII a
hacia el NNE. (Foto: J. A. ...)

rojos y amarillo ocre (Figs.68 y 69), que no configuran aparentemente nada discernible.

A la misma altura de las formas pintadas de rojo (Figs.68 y 69), en la arista del punto de encuentro de los paneles VII y IX, se puede observar una forma modelada que sobresale del perfil de la roca. Puesto que se encuentra en el límite de los paneles mencionados, exhibe doble numeración (70 y 141). Este tipo de formas modeladas sobresalientes será tratada aparte (véa-

se **Representaciones simbólicas de la fertilidad: “vulvas” y “glandes”**).

En este conjunto hay diferencias técnicas y formales que permiten establecer por lo menos tres estilos diferentes. Por una parte, contamos con el estilo naturalista del ave de gran tamaño, que muestra huellas de pintura; luego, tenemos el segundo pájaro, que es mucho más esquemático, y su técnica es de raspado de cuerpo lleno (técnica detectada en sitios con iconografía del Intermedio Tardío y el Tardío). Finalmente, el panel enseña también pequeñas figuras de camélidos en rojo, obliteradas por pintura blanca. Estas son especialmente interesantes, puesto que son las únicas en todo el sitio de SBa-43 que representan un estilo de camélidos naturalistas de pequeñas dimensiones, no grabados sino pintados. Dicho estilo ha podido ser detectado también en otros sitios del Sector (SBa- 153, SBa-159, SBa-45).

PANEL VIIIa

(bloque aislado perpendicular a la pared del alero).

LAMINA 12 (FOTO 3)

Del conjunto de bloques aislados, éste es el más complejo, debido al alto grado de abigarramiento que presenta su cara más expuesta. La forma en como está dispuesto hace pensar al observador que fue colocado allí por mano humana, levemente inclinado hacia atrás, descansando en el bloque VI — y a su vez— sirviendo de apoyo al bloque V. Se encuentra casi íntegramente grabado con surcos de diferentes anchos (0,5 - 3,0 cm), y en casi todas las figuras se observan vagas huellas de pigmento rojo. La mitad derecha del panel presenta mayor erosión y porosidad en su superficie, a la vez que es más alta que la mitad izquierda. También se puede establecer un eje vertical un tanto des-

plazado a la derecha, que corresponde a la depresión que se forma por la diferencia de altura entre las dos mitades de la cara del bloque.

Respecto a las figuras de camélidos, es posible dividirlos en tres tipos diferentes. Tenemos camélidos de sólo dos patas, básicamente ubicados en la periferia del centro del panel, casi todos se dirigen hacia la derecha, y presentan tamaño bastante uniforme (15-30 cm) (Figs.71, 72, 73, 86, 84, 87, 88, 91, 97, 98, 100, 101, 113, 114, 116, 117, 118). También contamos con camélidos de cuatro patas —ubicados básicamente en el sector medio e inferior de la cara del bloque—, que se dirigen en ambas direcciones y presentan mayor fluctuación en tamaño (92, 93, 95, 96, 102, 104, 105, 111, 112). Por último, también hay —apenas percibibles— camélidos homogéneamente pequeños, de menos de 10 cm., de cuatro patas y menos naturalistas, que se dirigen tanto a la derecha, como a la izquierda (Figs.99, 106, 107, 108, 109, 110). Estos últimos fueron incisos en la piedra, presentando surcos delgados, y por lo mismo, han quedado ocultos en la enmarañada trama de surcos más anchos, que cubren casi toda la superficie de este panel.

El análisis minucioso de esta faz del bloque nos indica que, de los tres tipos de camélidos arriba mencionados, sólo las tres figuras más grandes (todas de cuatro patas: Figs. 93, 95 y 96), ubicadas centralmente, enseñan similitud con algunos de los grandes camélidos pictograbados de los paneles III y IX. Son precisamente estas figuras más grandes, las que evidencian surcos de hasta 3 cm de ancho, y de mucha profundidad; a su vez, son ellas las que claramente se superponen al resto de las figuras, provocando serios daños en las inferiores (ver en acápite de **Superposiciones**).

Además, es preciso destacar que la figura 95, de ubicación central destacada, tiene una particular cola y ancas con grabado en espiral, que la hacen completamente excepcional entre los camélidos naturalistas del Sector.

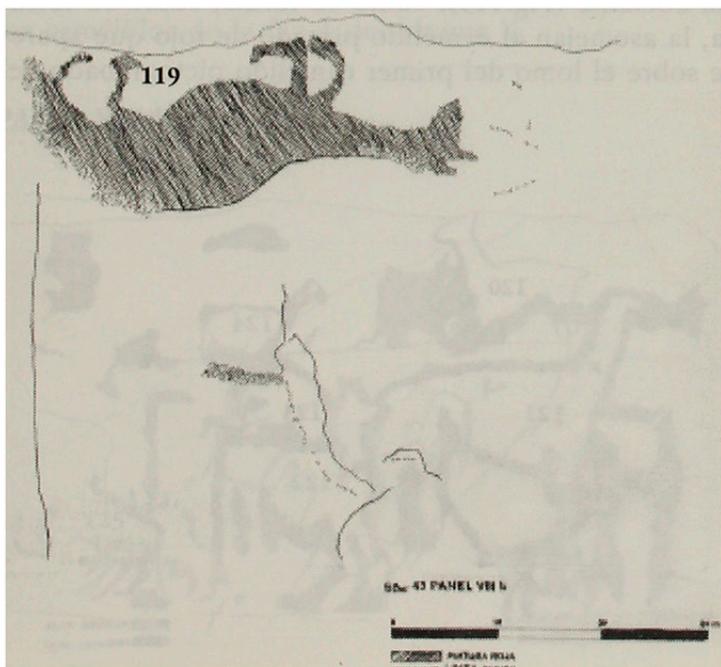
Aparte de las distintas figuras de camélidos, en el panel también se pueden identificar figuras antropomorfas y ornitomorfas. Las primeras se encuentran prácticamente camufladas bajo los innumerables surcos, que conforman algunas de las figuras sobrepuestas sobre ellas. Hemos logrado identificar a tres, que avanzan de izquierda a derecha, siguiendo una línea descendiente, desde el extremo superior izquierdo (Figs.74, 78 y 82). Las tres muestran uno o dos brazos extendidos hacia adelante y el pie derecho alzado. La que se encuentra casi al centro del panel presenta el brazo derecho extendido hacia atrás, y el izquierdo parece sostener tres objetos alargados que se mimetizan con el cuello del camélido de anchos surcos que se le sobrepone (ver en acápite de **Superposiciones**).

La figura humana en este panel es naturalista. Sorprende su tamaño no disminuido frente a la representación de los animales. Las tres figuras presentan el abdomen alargado y estrecho, la cabeza es redondeada y en dos casos parecería portar algún tipo de tocado (Figs. 74 y 82). Los brazos son cortos y se ubican muy arriba en el pecho. La figura 78 pareciera tener una prolongación en la espalda.

En el extremo superior derecho del panel se pueden apreciar dos figuras, susceptibles de ser consideradas como antropomorfas (Figs.89 y 90), ambas aparentemente representadas frontalmente. Desgraciadamente, el estado de la superficie de la roca no permite percibir claramente a muchas de las figuras grabadas sobre ella, especialmente en la mitad derecha del panel. En todo

caso, este tipo de posible figura humana también se diferencia en tamaño respecto a aquellas figuras humanas, que descienden desde la izquierda.

Respecto a las figuras ornitomorfas, podemos identificar cuatro tipos diferentes. a) El primero corresponde a aquel tipo de ave que ya mencionáramos en relación con el panel VII, posiblemente suri (Fig.73, Lám.13). b) El segundo tipo parecería no corresponder a ninguna especie real, y, por lo mismo, fue considerada en un anterior análisis del arte rupestre del sitio, como «ave fantástica» (Berenguer y Martínez 1986) (Figs.77, 79, 80, 81, 96, 115; Lám.13). En efecto, presenta la cola de un pato, pero la cabeza es demasiado grande y remata en un pico prominente. Sus dos patas pueden verse juntas o abiertas. c) Contamos también con un ave retratada frontalmente, de cuerpo ovalado, patas cortas y diver-



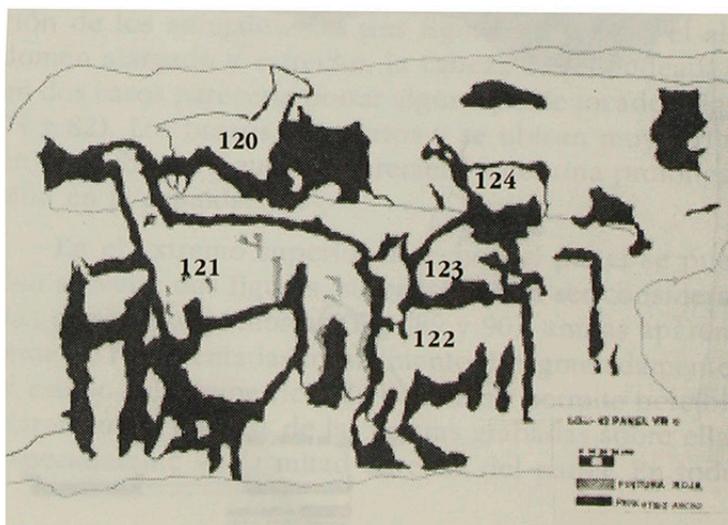
gentes, considerada como perdiz (Berenguer y Martínez 1986) (Fig.94; Lám. 13). d) Finalmente, las figuras 85 y 115 corresponden a un tipo de ave de patas juntas y pico largo.

Tanto las figuras antropomorfas, como las ornitomorfas se desplazan a la misma altura, en la mitad superior del bloque, y son las que más superposiciones presentan (ver acápite de **Superposiciones**).

PANEL VIIIb

LAMINA 13

Corresponde a la faz reversa del panel VIIIa. Su visión es casi nula, porque además de encontrarse por detrás de la cara VIIIa, es decir tapado por otros bloques, la única figura que contiene —un camélido pintado de rojo— se halla invertida, con las patas de trazos curvos fuertemente flectadas y las orejas arqueadas hacia adelante (Fig.119). Tanto su forma, como su técnica, la asemejan al camélido pintado de rojo que aparece sobre el lomo del primer camélido pictograbado del



panel III, que fue mencionado como intrusivo en la composición de dicho panel (Fig.12).

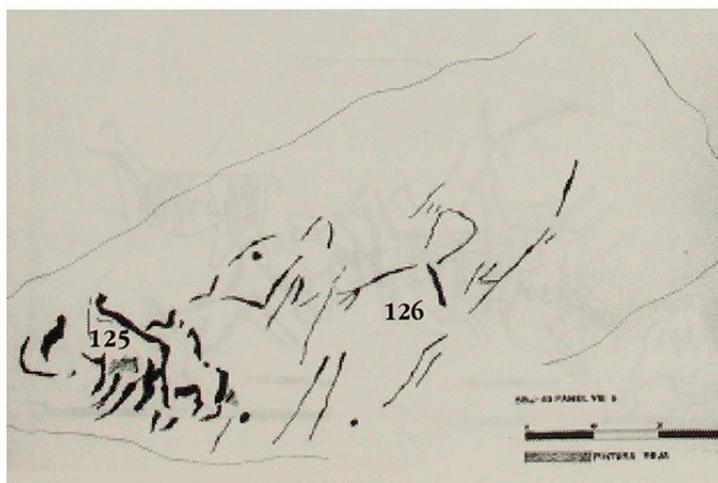
PANEL VIIIc

LAMINA 14

Es el canto superior del bloque, de espacio limitado y aprovechado al máximo. Contiene cinco figuras discernibles de camélidos grabados con surcos anchos y de poca profundidad, y huellas de pigmento de rojo en casi todos. En un plano inferior se puede distinguir a dos camélidos de cuatro patas, que avanzan muy juntos hacia la izquierda (Figs.121 y 122). Más arriba, avanzan otros dos (de menor tamaño) en direcciones opuestas (Figs.120 y 124).

Es interesante destacar, que las figuras 121 y 122 comparten surcos de forma semejante a como lo hacen los camélidos de la faz A del bloque V.

PANEL VIII d



LAMINA 15

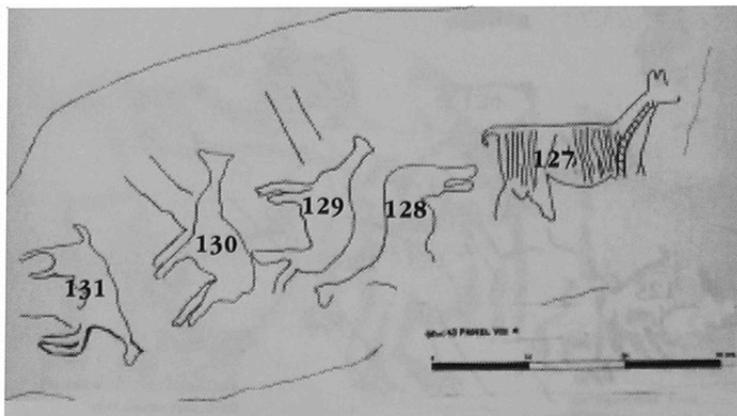
Canto lateral derecho del bloque. Su superficie se presenta irregular y erosionada. En su parte inferior se distingue con dificultad un camélido grabado y con huellas de pintura (Fig.125). La cabeza no se aprecia, evidencia cuatro patas (las dos delanteras parecerían hallarse recogidas por debajo del vientre). A continuación hacia la derecha, se aprecian perforaciones de diversa profundidad, acompañadas de líneas rectas incisivas. Algunas de esas líneas rectas parecerían configurar un antropomorfo muy esquemático, con manos de tres dedos (Fig.126).

PANEL VIIIe

LAMINA 16

(bloque aislado, sobre el cual descansa el bloque VIII).

El bloque se halla actualmente a nivel del piso, de modo que esta faz es pisoteada cuando se transita el sitio. Su superficie es pequeña y estrecha, a pesar de lo cual se grabó con surcos anchos y superficiales a cinco



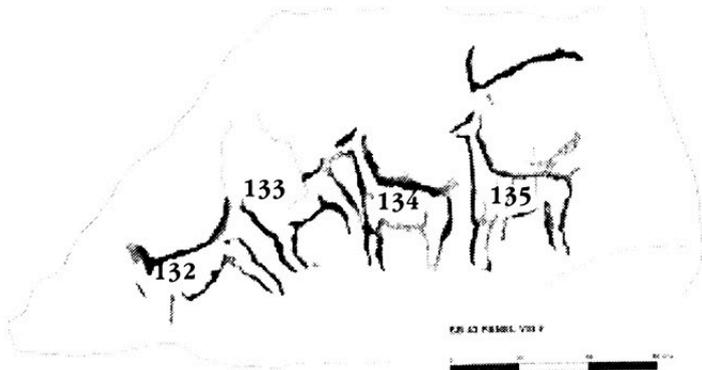
camélidos en sucesión vertical, en un continuo aprovechamiento del espacio (Figs.127, 128, 129, 130, 131). Las figuras se dirigen de una manera muy peculiar en diferentes direcciones. Curiosamente parecería un conjunto de animales vistos desde arriba; por otra parte, dos presentan incisiones dirigidas hacia sus pechos (Figs.129 y 130), y el 127 presenta trazos verticales paralelos, además de una formación extraña a todo lo largo del cuello (¿esternón?). El tamaño es uniforme, tienen cuatro patas y las posteriores presentan separación interna. En ocasiones, la representación de la cola se descuida.

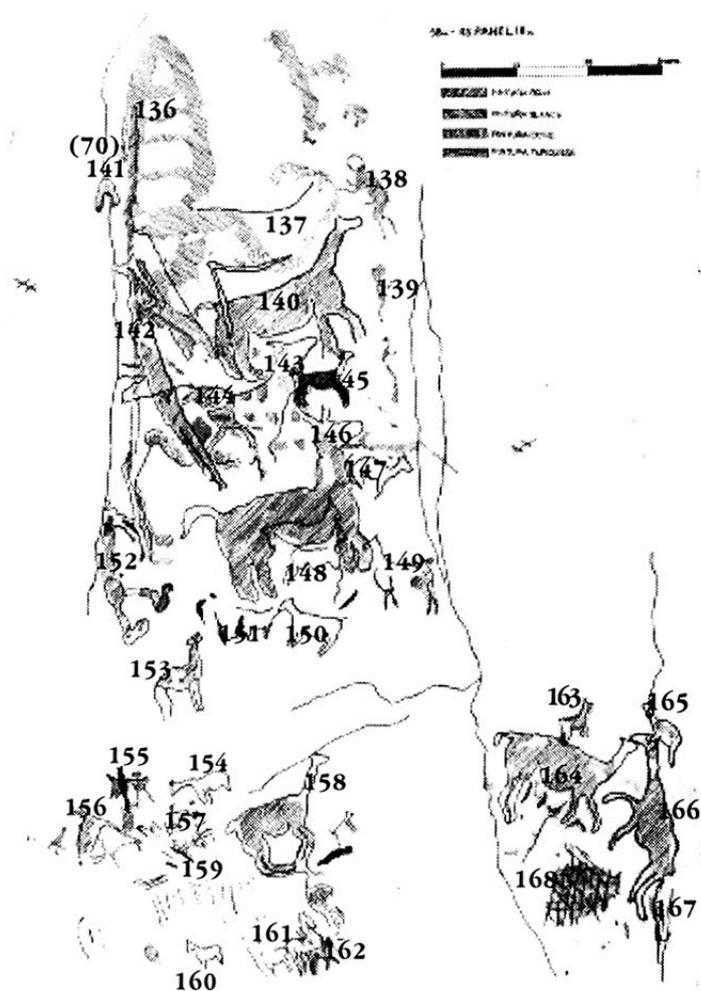
El conjunto presenta similitudes con las formas de los camélidos del panel VIIIc, hay también semejanzas en tamaño. El peculiar uso del surco común entre dos animales yuxtapuestos, es otra característica compartida.

PANEL VIII f

(bloque aislado contiguo al VIII d)

LAMINA 17





Este bloque también se encuentra a nivel del piso, transitándose por sobre esta cara que exhibe a cuatro figuras de camélidos descendiendo en hilera hacia la izquierda (Figs.132, 133, 134, 135). Los animales presentan dos patas, una oreja vertical, lomo recto, y a pesar de encontrarse yuxtapuestas, no presentan surcos comunes. El tamaño es uniforme, y aquí tampoco hay huellas de pintura

roja. El primero de ellos (extremo derecho) es traspasado por líneas verticales incisas. Esta es la única representación en este sitio, donde exclusivamente aparecen camélidos de dos patas sin mezclarse con animales de cuatro extremidades. El grabado es de surcos anchos y de poca profundidad.

PANEL IXa

(pared del alero, panel contiguo al VII)

LAMINA 18

Al igual que todos los paneles ubicados en las paredes del alero, éste también está conformado por un campo superior profusamente grabado con muchas figuras superpuestas, y por uno inferior, con figuras de menor tamaño y más aisladas. Se aprecia un recubrimiento generalizado de figuras con pintura roja en forma continua, que no respeta los límites interiores de las figuras.

En el conjunto superior son discernibles dos figuras antropomorfas, que avanzan desde el borde inferior izquierdo (Figs.142 y 152). Al igual que las figuras antropomorfas analizadas en relación con el bloque VIIIa, estas figuras también presentan un largo abdomen. No obstante haber diferencias entre ellas, una mantiene un pie alzado y sus cortos brazos extendidos hacia adelante, aparentemente asiendo un objeto largo y delgado (Fig.152). La otra enseña las piernas juntas, sin representación de pies, y los brazos flectados hacia arriba; su cabeza termina en una «coleta» curvada hacia arriba (Fig.142).

Por delante de las figuras antropomorfas, encontramos diversas figuras entremezcladas confusamente. Por una parte, destacan las figuras de dos camélidos

pictograbados con abundante pintura roja interior que se dirigen hacia la derecha, uno de mayor tamaño que el otro (Figs.140 y 146). El primero presenta un cuerpo menos grueso que el segundo, su pata delantera se observa alzada, sus patas traseras levemente curvadas hacia adentro. Esta figura alcanza sólo 27 cm. El segundo (30 cm) enseña dos orejas verticales divergentes, el cuello corto y grueso. La cola es desproporcionadamente grande. Sus patas también son gruesas y la división interna se encuentra mucho más abajo que la de los camélidos pictograbados del panel III.

Junto a dichos camélidos se advierten otros de menor talla —de dos y cuatro patas— que se dirigen en distintas direcciones, y enseñan huellas ocasionales de pintura roja (Figs.145, 147, 148, 149, 150, 151, 153). Al parecer, uno de estos camélidos quedó cubierto por el mayor de los pictograbados (Fig.146), apreciándose su vientre y la pata trasera, que no ofrecen huellas de pintura (Fig.148) (ver acápite de **Superposiciones**). Una situación parecida se presenta en el caso de los camélidos 137 y 143, empezados a grabar y nunca terminados, que en tamaño y factura se asemejan a los dos mayores de este conjunto (Figs.140 y 146); los primeros sólo presentan manchones aislados de pintura roja.

También es discernible un ave del tipo «fantástico», que avanza hacia la izquierda (Fig.144). Junto con el camélido de la derecha (Fig.145) son los únicos del sitio, que presentan a la vez huellas de pintura amarilla y roja.

En esta parte superior, tenemos además una serie de vagas figuras pintadas de rojo y blanco, que hacen aún más confuso el conjunto. Por ejemplo, en el borde derecho figuran en sucesión vertical difusas representaciones; al menos una de ellas es identificable como antropomorfa de cabeza redonda, brazos curvados ha-

cia adelante, piernas curvas y falo erecto (Fig.138). En el centro del panel, ocupando el espacio entre los dos camélidos pictograbados - y también sobrepasándolos - , se pintaron irregulares manchas de pintura roja. También hay un trazo rojo que arranca del cuello del segundo camélido pictograbado, en forma de línea horizontal (Fig.146).

En el borde superior izquierdo del panel se ubica una forma imposible de identificar en pintura blanca pastosa, de fácil desprendimiento y compuesta de trazos paralelos horizontales (Fig.136). Muy próxima, en la arista del panel se encuentra aquella forma modelada sobresaliente, que fue mencionada en la descripción del panel VII (Fig.70/141).

En cuanto a las figuras del campo inferior, podemos ver a la izquierda un camélido grabado (aprox. 20 cm.) con huellas de pintura roja, de patas flectadas y unidas bajo el vientre (Fig.158); más a su izquierda, se observan pequeñísimas figuras en rojo, algunas de ellas identificables como camélidos y figuras humanas (Figs.154, 155, 156, 157, 160, 161, 162). Todo este sector presenta confusos grabados e incisiones. Más abajo del camélido mencionado, hay trazos rojos paralelos (Fig.159) que parecerían conformar una hilera de figuras antropomorfas muy pequeñas (a imagen y semejanza de la hilera de figuras antropomorfas del panel XI; 204).

Al frente de este conjunto —en cambio— se aprecia una escena de dos camélidos enfrentados; uno de ellos se encuentra alzado en las patas posteriores, mientras extiende las delanteras hacia adelante (Figs.164 y 166). Este conjunto fue grabado en el extremo inferior derecho del panel, y la superficie a continuación de ellos se aprovechó para grabar una cavidad herraduriforme bastante larga, compuesta de dos partes con orificio y pro-

tubercancia interior respectivamente, un tipo de «vulva» compuesta (véase más adelante en **Representaciones simbólicas de la fertilidad: “vulvas” y “glandes”**) (Fig.167). Por encima de los animales enfrentados, se dejan ver otros dos camélidos, más pequeños (Figs.163 y 165); finalmente, más abajo del conjunto de camélidos, se puede apreciar un conjunto de trazos paralelos en forma reticulada, pintados en rojo y verde turquesa (Fig.168). En realidad, se trata de trazos rojos paralelos, muy débiles, que en términos generales se asemejan a los trazos ubicados más a la izquierda, en el mismo panel (Fig.159), y sobre los cuales se trazaron líneas diagonales de verde turquesa. Este es el único lugar de todo el sitio, en donde encontramos pintura verde.

Los camélidos grabados y con huellas de pintura roja de este campo inferior, enseñan semejanzas formales (cola que pende hacia abajo desde la misma línea del lomo, cuello más delgado y esbelto, etc.) que los distinguen de los camélidos de mayor talla del plano superior. También son distintas las actitudes de ambos grupos. En el grupo inferior hay formas en movimiento, en tanto en el superior, los camélidos grandes son más estáticos.



SEN. 43 PANEL IX b



PANEL IXb

LAMINA 19

Panel ubicado a los pies del panel IXa, casi a nivel del piso aterrazado y rodeado en semicírculo por una estructura pircada, segunda de una serie de tres estructuras adosadas a la pared del alero. Observamos cuatro camélidos yuxtapuestos, que avanzan hacia la izquierda en línea ascendente (Figs.169, 170, 171, 172). Cada uno posee rasgos diferentes, pero parece ser común el rasgo de dos patas anchas sin división interior, así como un cuerpo más bien rectangular. El grabado es descuidado, los surcos anchos y superficiales, y las formas logradas muy poco icónicas. El tercero de ellos enseña hocico alargado, cola pendiente y dos orejas verticales (Fig.171). Presentan tamaño más bien uniforme (20 cm). Más hacia la derecha se aprecia la cabeza, el cuello y la pata delantera de otro camélido que quedó tapiado por la pirca de rocas adosada a la pared (Fig.173).

PANEL X

(pared lateral ubicada entre los paneles IX y XI)

LAMINA 20

La superficie que ofrece este panel es ancha arriba, estrechándose paulatinamente hacia abajo. Encontramos aquí un conjunto superior conformado por camélidos y figuras antropomorfas en gran superposición. En la parte de arriba, se ocupó la superficie en toda su extensión, con la figura de un camélido tan grande como el del panel III (90 cm. de hocico a rabo); éste mira hacia la izquierda, en actitud estática (Fig.175). Su abdomen es alargado y su vientre voluminoso (el surco de éste, es más ancho que el resto de los surcos de contorno de la

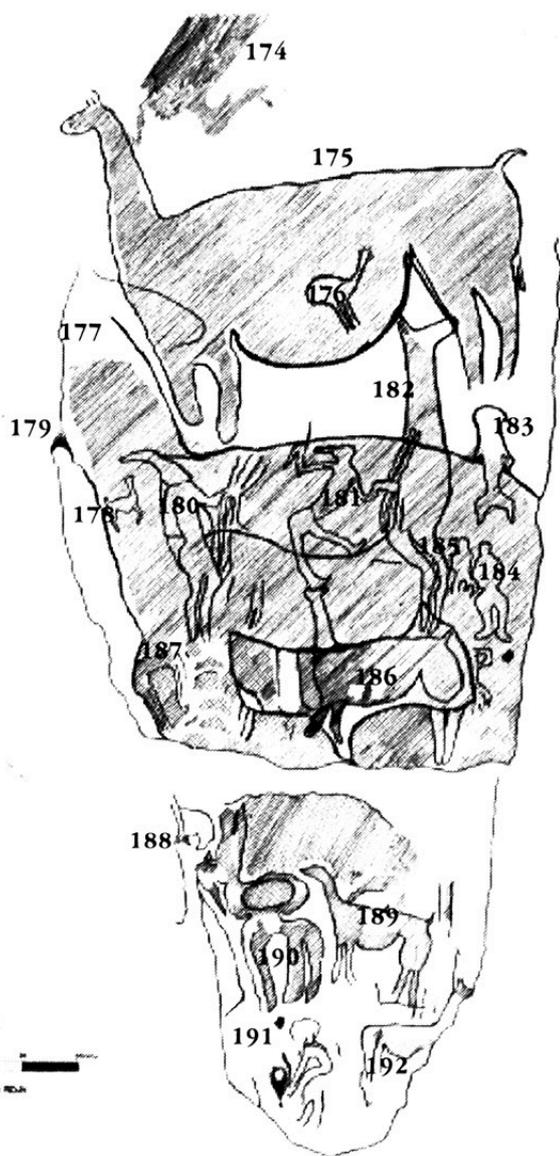


figura). Sobre el vientre se aprecia grabada una figura de patas rectas semejante al ave del panel Ve (Fig.62).

El camélido en cuestión tiene además, cuatro patas gruesas y convergentes, con división interna y separación tan baja, que aquí también se logra el efecto de «grupa caída» advertido ya en relación con los camélidos del panel III. La cola es muy pequeña, las orejas se curvan hacia adelante. Sus patas traseras presentan superposición con el hocico del camélido que se ubica más abajo (ver en acápite de Superposiciones). Este último, es menor en tamaño y se dirige a la derecha, con la cabeza alzada (Fig.182). Presenta severas superposiciones, tanto en el hocico, como en el cuello y las patas (ver en **Superposiciones**). En el interior de su cuerpo se hallan concentradas dos figuras antropomorfas (Figs.180 y 181). Una de ellas se encuentra con las piernas juntas, con los brazos extendidos hacia adelante y sosteniendo aparentemente un grupo de objetos largos (Fig. 150). Su cabeza se alarga hacia atrás, terminando en una coleta o tipo de tocado. Curiosamente, los surcos grabados de la coleta coinciden con los de la cola del camélido en el cual se encuentra inserto, así como los surcos de sus piernas con los surcos de las patas traseras del camélido (ver en **Superposiciones**).

La figura antropomorfa 151 avanza en actitud dinámica y con una pierna fuertemente alzada. Su cabeza también se alarga en coleta y su mano izquierda sostiene claramente objetos largos y rectos, mientras que la derecha parece sostener un objeto corto. Tanto los objetos largos como los cortos son superpuestos por un surco horizontal muy ancho; dicho surco al tiempo que conforma el lomo del camélido 182 también le atraviesa el cuello, y continua hacia la derecha. Las patas del camélido 182, no presentan separación interna, las delanteras se hallan flectadas y obliteradas por un surco en vértice (ver en **Superposiciones**).

Por otra parte, delante del camélido 182 se encuentran tres figuras probablemente antropomorfas, de me-

nor talla que las con coleta (Figs.183, 184 y 185). Sus formas son menos naturalistas, representadas frontalmente y con las piernas arqueadas.

Continuando hacia abajo, podemos apreciar al último camélido de la secuencia vertical (186). Este, el más pequeño de los tres, mira hacia la izquierda, y sus patas fueron traspasadas en gran parte por el ancho surco que atraviesa toda su figura. Este ancho surco no es otra cosa, que el espacio cerrado generado por la unión de la línea del vientre y de las patas convergentes de un gigantesco camélido, que se empezó a grabar y nunca se terminó (177). La línea del lomo de dicha enorme forma (que a la vez constituye la línea del lomo del camélido 182), atraviesa y daña a dos de las cinco figuras humanas (Figs.180 y 181) (ver en **Superposiciones**). Asimismo, su cabeza sólo esbozada indica que mira hacia atrás.

También es necesario señalar, que cubriendo casi toda la superficie de este sector medio del panel (sector que incluye a los camélidos 182 y 186, y a las figuras antropomorfas 180 y 181), se advierte la presencia de pintura roja en forma más o menos homogénea, es decir, aparentemente se quiso cubrir la superficie del camélido gigantesco no terminado de grabar (Fig.177). De este modo, es plausible pensar que las figuras de este sector medio quizás no presentarían pintura originalmente.

Asimismo es importante llamar la atención sobre el hecho, de que en la arista del extremo lateral izquierdo del panel —a la altura de la cola del camélido 182— se puede apreciar una depresión semicircular que rodea a una protuberancia modelada semejante a las formas modeladas sobresalientes de los paneles I y VII-IX (ver **Representaciones simbólicas de la fertilidad: “vulvas” y “glandes”**).

Después de una línea de fractura natural de la roca, el panel continúa hacia abajo con un conjunto inferior. Se trata de grabados con huellas de pintura, bastante difusos y difícilmente discernibles. Junto al borde izquierdo, se aprecia vagamente una «vulva» de forma periforme de doble contorno, cuyo extremo inferior es otra cavidad herraduriforme con protuberancia en el centro (Figs.190 y 191). Más arriba, se alcanza apenas a distinguir un pequeño camélido en ascenso, visto desde atrás y sin cabeza por deterioro (Fig.188). A la derecha, se advierte un camélido de mayor tamaño con cuatro patas divergentes (Fig.189), y finalmente un camélido orientado hacia la derecha, que perdió las patas delanteras por desprendimiento de la superficie de la roca (Fig.192).

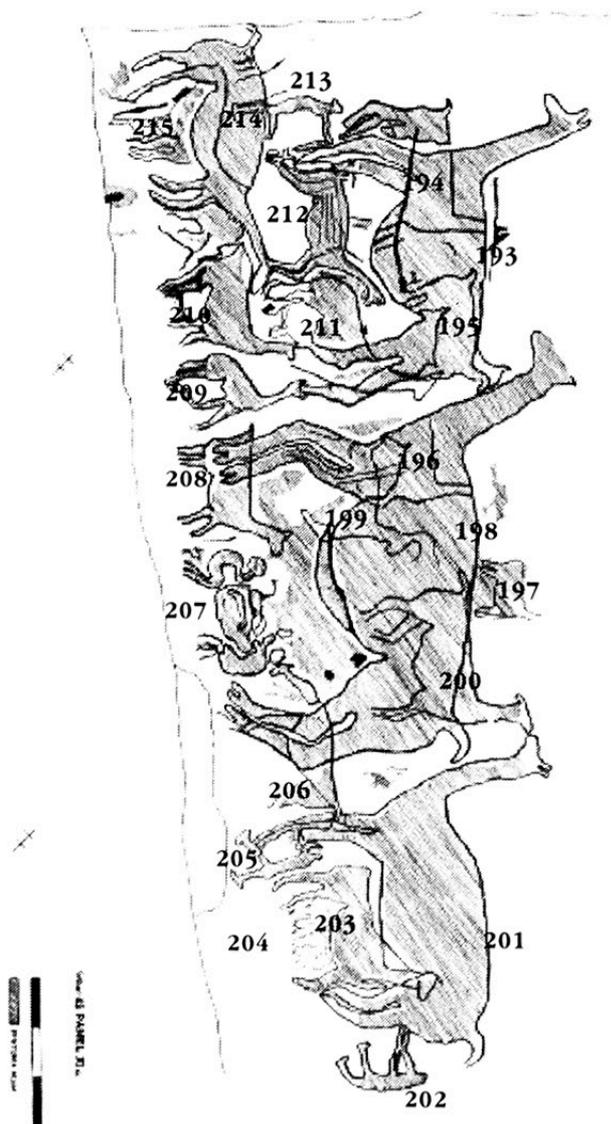
En este sector inferior del panel observamos nuevamente, que la pintura roja cubre la superficie de la roca en lugares donde no hay necesariamente figuras grabadas, es decir, la pintura parece ser utilizada como recubrimiento general de grandes sectores de un panel determinado.

PANEL XIa

(contiguo al panel X, en ángulo recto con él)

LAMINA 21 (Ver FOTO 1)

Corresponde al panel más extenso del sitio, por lo mismo el más complejo debido a la enorme cantidad de representaciones superpuestas que ofrece su superficie. Por otra parte, es aquí y en el panel IX donde la pared del alero —después de bajar relativamente recta— se quiebra hacia adentro, produciendo una cavidad con pequeño techo inclinado. El abrigo formado de esta manera fue rodeado con otra estructura



semicircular pircada, similar a la que se encuentra a los pies del panel IXa.

Se observa en la parte superior del panel, en lugar destacado, a tres camélidos pictograbados de grandes dimensiones (el del centro tiene 90 cm de hocico a rabo), que avanzan hacia la izquierda sin superponerse entre ellos (Figs.193, 198, 201). Los dos laterales presentan las mismas dimensiones, contrastando con la figura central que es mayor. Como además ésta fue ubicada un poco más abajo, se produce una sensación de perspectiva que hace que el camélido del centro parezca estar en primer plano. Otro hecho que establece diferencias entre las figuras laterales y la del centro, es que esta última presenta patas gruesas, flectadas rígidamente al nivel de las articulaciones y terminadas en pezuñas hendidas.

Los tres camélidos grandes cubren —superponiéndose a ellos— a otros nueve animales considerablemente menores, e igualmente de cuatro patas (Figs.194, 195, 196, 199, 200, 203, 206, 208, 211); tan sólo uno de ellos (Fig. 206) se dirige a la izquierda, todos los demás lo hacen hacia la derecha. Tal como ya fue dicho, este es el panel que ofrece mayor número de superposiciones, algunas de ellas severas (ver en **Superposiciones**).

Al nivel de las patas de los camélidos grandes podemos observar, que desde la izquierda avanzan otros cinco animales, también de menor talla y de cuatro patas (Figs.209, 210, 212, 214, 215). A esta misma altura se encuentran las cinco figuras antropomorfas aisladas que ofrece el panel (Figs.202, 205, 207 y 213). Estas se distribuyen en un amplio semicírculo, abarcando todo lo representado. Son figuras naturalistas, de talla muy inferior a la de los grandes camélidos pictograbados (aproximadamente 20 cm). Las figuras 202, 205 y 213 muestran un pie alzado y portan objetos alargados en las manos, al igual que las figuras del panel VIIa, IXa y X, pero es preciso advertir que las cabezas no denotan nada parecido a tocado o coleta. Por otra parte, en este

mismo nivel se ubican 6 figuras antropomorfas en línea, que difieren completamente de las figuras anteriores (Fig.204). No sobrepasan los 10 cm, dispuestas muy juntas bajo el vientre de un camélido menor (Fig.203), el que a su vez, también se ubica por debajo del vientre del camélido grande 201 (ver más en detalle en **Superposiciones**).

En el centro del panel se ubican otras dos figuras antropomorfas, que en contraste con las anteriores, parecen estar sentadas, pues tienen las piernas flectadas, rodeando por ambos lados un objeto ovalado de difícil identificación (Fig.207). Al mismo tiempo sus brazos se aprecian flectados hacia arriba.

A partir de este nivel, la superficie de la roca se empieza a hundir hacia adentro, formando el techo inclinado ya mencionado. Junto con esto, la superficie se vuelve más irregular y accidentada.

PANEL XIb

(a continuación hacia abajo del panel XIa)

LAMINA 22 (ver FOTO 1)

Este sector medio del panel se compone básicamente de un abigarrado y confuso conjunto a la izquierda (con muchas superposiciones), y un conjunto mucho menor de figuras más bien aisladas, ubicadas a la derecha. Muchas de las figuras aún conservan huellas de pintura roja.

El conjunto de la izquierda está conformado por una multitud de camélidos de cuatro patas, de talla menor y homogénea, que se dirigen dinámicamente en direcciones opuestas, aunque predomina la dirección izquierda-derecha. Muchos de ellos estiran el cuello

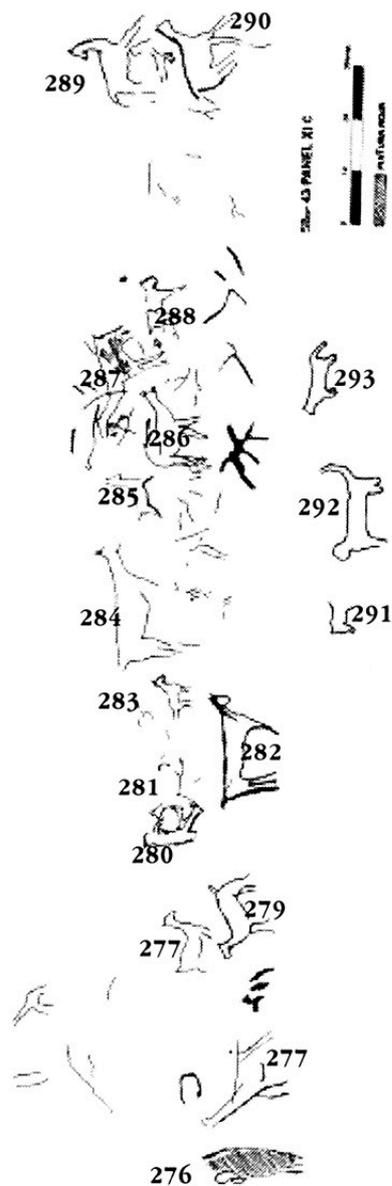


hacia adelante, y presentan las patas juntas o separadas; cuando ésto último ocurre, las patas no presentan separación interna. El hocico es aguzado y las colas gruesas. Otra particularidad es que las patas delanteras juntas y paralelas sobresalen fuertemente hacia adelante, en una forma desconocida en el caso de extremidades en actitud pasiva; es indudable que se intentó retratar a los animales en movimiento. (Observaciones hechas en terreno, nos han demostrado, que sólo en estampida los camélidos agachan el cuello y flectan las extremidades anteriores de la forma como se hallan representadas en este panel).

Entremezcladas con los camélidos mencionados, abundan las depresiones en forma periforme, con y sin protuberancia interior, así como otro tipo de depresión de círculo cerrado y gran protuberancia cerca del borde superior (Figs.218, 219, 222, 223, 227, 236, 239, 244, 247, 248, 251, 254, 256). Las perforaciones leves tampoco se encuentran ausentes.

El conjunto de la derecha está compuesto en su mayoría por figuras de camélidos menores (8-10 cm) y mucho más esquemáticas, tres de ellos presentan incisiones alrededor de sus cuerpos y sus surcos son incisos (Figs.264, 266, 268, 269, 270). Más a la derecha de estos últimos, se aprecian las difusas formas de una posible figura antropomorfa, de brazo extendido sosteniendo algo y una pierna en alto (274). Cerca de esta figura humana, se advierten tres «aves fantásticas» que avanzan desde la derecha, en todo semejantes a las aves del panel VIIIa (Figs.271, 271, 273).

En este campo inferior las superposiciones son considerablemente menos; valga sí destacar —que por lo menos en tres casos— son las «vulvas» las que obliteran a figuras de camélidos (ver en **Superposiciones**).

**PANEL Xic****LAMINA 23**

En este sector del panel la pintura roja casi desaparece, priman las figuras de camélidos con surcos muy angostos, mayoritariamente de cuatro patas. Sus dimensiones son pequeñas, entre 8 y 20 cm, y su distribución espacial es aislada, para algunas, y concentrada para otras.

Entre las figuras 280 y 281 pareciera darse una escena semejante a la conformada por la figura 14 del panel III, aunque aquí en un tamaño menor. Aparentemente la figura humana se enfrenta a un camélido.

En un plano más inferior, se aprecia la presencia de dos cuadrúpedos, uno de cola arqueada hacia arri-

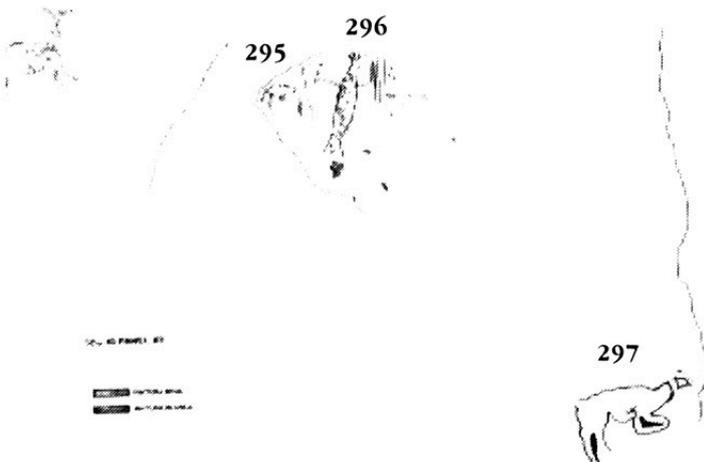
ba (¿felino?, Fig. 292), y otro de cola colgante (¿zorro?, Fig.293). Sorprende su pequeño tamaño, así como su ubicación aislada respecto a los demás animales.

PANEL XII

LAMINA 24

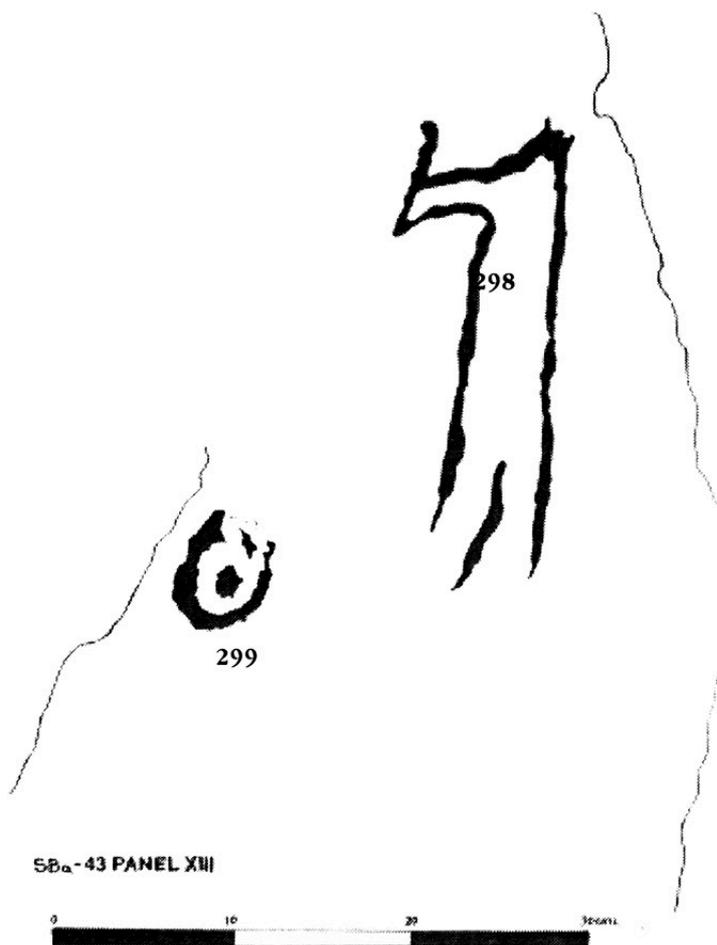
De superficie muy accidentada por desprendimientos accidentales e intencionales (al parecer, desconocidos extrajeron la parte inferior), este panel presenta pocas figuras. Se aprecian dos camélidos pintados de blanco, uno junto a una figura humana, el otro aislado (Figs.294 y 295). Ambos son esquemáticos, de cuatro patas, cuerpo rectangular; uno de ellos presenta una oreja echada hacia atrás. La figura antropomorfa enseña un largo tronco de contornos incisos y el interior pintado de blanco. La cabeza es rectangular, con apéndices cefálicos rectos (Fig.296). Sus brazos son dos simples líneas incisas (al igual que las piernas), que en posición extendida sostienen con una mano, un objeto corto, y

294



con la otra, un grupo de objetos más largos. Más abajo de sus piernas se puede distinguir una pequeña mancha de pintura roja.

Finalmente, en el borde inferior derecho se distingue la figura de un camélido naturalista grabado, con la pata delantera aparentemente recogida bajo el vientre (Fig. 297).



PANEL XIII

LAMINA 25

Pobremente grabado, sólo se aprecia una figura posiblemente antropomorfa, de largo tronco terminado en dos piernas gruesas, brazo corto que extendido hacia adelante sostiene un objeto recto. La cabeza no es discernible, por deterioro (Fig. 298). A la altura de las piernas se grabó un círculo concéntrico (Fig. 299).

PANEL XIV

LAMINA 26

Este panel también presenta una superficie erosionada e irregular, debido al desprendimiento de capas. Es posible distinguir seis figuras de camélidos de tamaño uniforme, en situaciones aisladas, sin aparente conexión entre sí. Por la izquierda, tenemos un camélido que se alza en sus patas traseras, muy cerca del borde del panel (Fig.300).

Prosigue luego, un camélido bastante deteriorado que mira a la izquierda, entre cuyas patas se observa un camélido considerablemente menor y que mira en dirección opuesta (Figs.301 y 302). Este último conserva huellas de pintura roja, prácticamente en todo el cuerpo.

Más hacia la derecha, encontramos otra figura, esta vez avanzando a la derecha y con las patas delanteras en actitud de dar el paso (Fig.303). En el borde inferior derecho, se observa un camélido de patas flectadas bajo el vientre y orejas verticales juntas (Fig.305), representado en forma semejante al camélido del panel IXa (Fig.158), cuyas patas también convergen al extremo de tocarse, conformando un espacio interior cerrado. Esta



posición también ha sido detectada en otros sitios del Sector con camélidos naturalistas.

En la parte central del panel hay otras figuras que no pudieron ser identificadas, salvo la 304 y 306, que enseñan sólo la grupa y las patas traseras.

PANEL XV

(bloque aislado)

LAMINA 27

El panel XV fue recientemente descubierto en la faz de un nuevo bloque aislado, que yace en el piso frente al panel XI. Presenta sólo dos camélidos, que avanzan de izquierda a derecha (Figs. 307 y 308). Poseen dos patas delanteras y sólo una trasera; uno de ellos muestra pezuña hendida. El grabado es descuidado, ancho y superficial. Este bloque parece pertenecer a un conjunto con los bloques aislados VIIIe y VIII f, evidenciando todos una pátina negra en la superficie, que no se advierte en otros paneles. Hay además, rasgos estilísticos comunes que los unen (patas cortas y gruesas terminadas a veces en pezuña hendida; omisión ocasional de la cola; grabado grueso y superficial, entre otros).

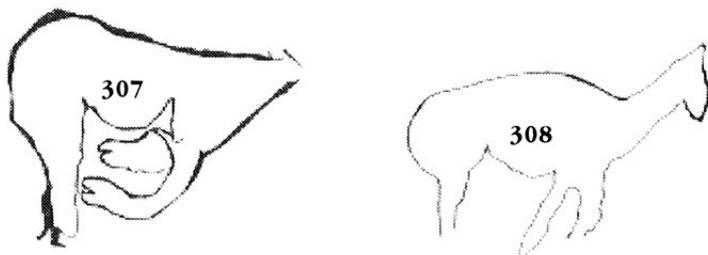


FIG. 47 PANEL XV



5. DEFINICION DE ESTILOS

La descripción detallada de cada uno de los paneles conduce a poder definir lo que es preciso entender por estilo Taira. El sitio presenta diversas representaciones que en un primer momento y en una rápida observación, parecen conformar un todo homogéneo y de formas similares. Esta impresión es causada por las figuras superiores de dimensiones uniformes, claramente pictogradas. Sin embargo, al observar en detalle cada una de las representaciones que se van descubriendo hacia abajo, la imagen de los paneles de Taira como un todo uniforme, termina por desvanecerse. En consecuencia, pienso que no es posible hablar de un «estilo Taira», porque en SBa-43 hay varios estilos presentes, aunque indudablemente compartiendo un denominador común: el naturalismo.

Por una parte, en dos caras del bloque VIII (paneles VIIIf y VIIIf) se detectaron camélidos naturalistas pequeños de sólo dos patas, de estilo Kalina (Berenguer et al. 1985). El estilo Kalina asociado al sitio precerámico Sba-101 y definido por su semejanza estilística con los camélidos de dos patas de Puripica-1 del Salar de Atacama (2880 a.C.; Núñez 1989), correspondería al estilo más temprano de la Tradición Naturalista en la representación de camélidos del Loa y del Salar de Atacama. Dichos camélidos presentan pocos elementos asociados, básicamente orificios aislados y en hileras, así como también incisiones que atraviesan los cuerpos de los animales.

Sin embargo, la mayoría de los paneles del sitio Taira presentan camélidos de cuatro patas con marcadas diferencias formales entre sí. Por tanto, a continuación intentaremos definir otros dos estilos de la representación naturalista de los camélidos de cuatro patas.

5.1. DEFINICION DE TAIRA I, O EL ESTILO DE LOS CAMELIDOS NATURALISTAS DINAMICOS

Corresponde al estilo de los camélidos de cuatro patas y de menor talla, ubicados entremezclados —y en parte sobrepuestos— por los camélidos más grandes y pictograbados de los siguientes paneles: panel I (Figs.3, 4, 5, 6, 7, 8); panel III (Figs.14, 15, 18, 20, 21); panel Va (Figs. 28 a 47); panel VIIa (Figs.91, 92, 102, 104, 105, 111, 112).

Se lo observa, además, en el campo superior e inferior de los paneles IXa (Figs.145, 147, 148, 149, 150, 151, 153, 158, 163, 164, 165, 166) y X (Figs.186, 188, 189, 192).

En el panel XIa, se puede advertir que las figuras 194, 195, 196, 199, 200, 203 y 206, se diferencian de las figuras de la parte más inferior del panel (Figs.208, 209, 210, 211, 212, 214, 215, y figuras del panel XIIb), en el número de patas: son los únicos camélidos de todo el sitio, que enseñan tres patas, dos delanteras y una trasera, sus lomos son más bien rectos; la única excepción es la figura 200, que enseña cuatro patas, pero, que a la vez, se destaca por la curiosa flección de una de sus patas traseras, que no ha sido detectada hasta el momento en otros camélidos naturalistas del Sector. A pesar de las diferencias mencionadas en relación con uno y otro grupo de animales, ambos parecen pertenecer al estilo de los camélidos dinámicos.

Este estilo también es observado en los paneles XIb (todas sus figuras), XIc (Figs. 281, 283, 284, 285, 286, 287, 288, 289, 290), XII (Fig. 297) y en el panel XIV (Figs. 300 a la 306). Los rasgos comunes de las figuras de todos estos paneles, son los siguientes:

- avanzan indistintamente de izquierda a derecha, como de derecha a izquierda, pero la dirección básica del grupo es de izquierda a derecha;

- el tamaño es relativamente uniforme: entre 20 y 50 cm;

- los camélidos son representados en gran número, abigarradamente, y excepcionalmente conformando escenas menores;

- la línea del lomo es generalmente curva;

- los animales son retratados en variadas posiciones (iconográficamente semejantes a las posiciones de los camélidos Kalina: cabeza abajo, ascendente) y en actitud dinámica, corriendo, saltando, etc.;

- se pueden observar excepcionalmente escenas de lucha entre dos camélidos (cabezas encontradas, patas delanteras alzadas);

- en ocasiones, las extremidades delanteras se presentan flectadas juntas sobresaliendo del perfil del cuerpo. Sin embargo, también es frecuente la representación de patas divergentes, en actitud de dar el paso;

- la técnica del pictograbado, tal como se da en los camélidos grandes, no se ha podido verificar. Lo constante es el grabado de surcos delgados y profundos, con huellas ocasionales de pintura roja.

5.1.2. DISPERSION DEL ESTILO TAIRA I

En el Sector Santa Bárbara se logró identificarlo en otros dos aleros: SBa-153 y SBa-159, así como en los bloques aislados SBa-186A y SBa-186B; el denominador común de los aleros mencionados, es encontrarse junto a vegas y sectores ricos en forraje.

5.2. DEFINICION DE TAIRA II, O EL ESTILO DE LOS CAMELIDOS NATURALISTAS ESTATICOS

A pesar de las diferencias de forma y tamaño detectadas, todo indica que se los puede considerar como un grupo aparte, compartiendo los siguientes rasgos comunes:

- son camélidos de cuatro patas y de grandes dimensiones (40-90 cm);
- son representados en yuxtaposición vertical u horizontal;
- su representación no es grupal, sino en reducido número;
- la técnica empleada es el pictograbado: la silueta es grabada percutiendo un surco ancho, y el volumen interior es pintado de rojo;
- los animales son representados en actitud pasiva, no denotan movimiento;
- el cuello es delgado y la cabeza pequeña;
- las cuatro extremidades son delgadas con división y separación interna, y se aguzan hacia los extremos (tenemos un caso excepcional de pezuña hendida);
- los vientres son voluminosos, la figura 198 muestra excepcionalmente doble surco (ver en **Superposiciones**);
- las orejas son generalmente verticales, finas y separadas;
- la cola es delgada y levemente alzada;
- el abdomen es alargado;
- los camélidos pictograbados se ubican en el campo superior de los paneles;

Un rasgo esencial de este tipo de camélidos es su actitud estática; no se aprecia el movimiento y la variedad de posiciones que evidencian los camélidos Taira I. Lo estático no significa rigidez absoluta, ya que di-

chos animales avanzan con elegancia, apenas flectando las patas delanteras.

Las principales divergencias formales se presentan en la forma de las patas de la figura 198 del panel XIa. Efectivamente, dicha figura es la única de todos los grandes camélidos pictograbados que posee patas que no se aguzan hacia los extremos, sino por el contrario, se engruesan para rematar en una pezuña claramente hendida en el centro. Este hecho, sumado a la impresión de encontrarse en primer plano y al doble surco en su vientre prominente, le dan un énfasis completamente único a la representación de este animal.

Otra divergencia estilística es la presentada por los camélidos 137, 140, 143 y 146 del panel IXa. Por una parte, todos ellos son de menor talla que los camélidos pictograbados de los paneles III, Xa y XIa. La figura 146 fue retratada con las patas y el cuello cortos, su cabeza es grande en relación con el cuerpo y la división interna de las patas se da muy abajo. La factura de cada uno de estos camélidos es descuidada, y las formas logradas no evidencian la elegancia de las figuras pictograbadas.

El estilo de estas grandes figuras pictograbadas —comprendido estrictamente según los rasgos que hemos señalado anteriormente— tiene poca difusión en el sector Santa Bárbara. Por otra parte, este estilo no presenta asociaciones ni con figuras humanas, ni con otros tipos de animales.

5.2.1. DISPERSION DEL ESTILO TAIRA II

La analogía más estrecha con los camélidos pictograbados de los paneles superiores de SBa-43, la encontramos en SBa-161 (3,5 km aguas abajo, en la localidad de Garri

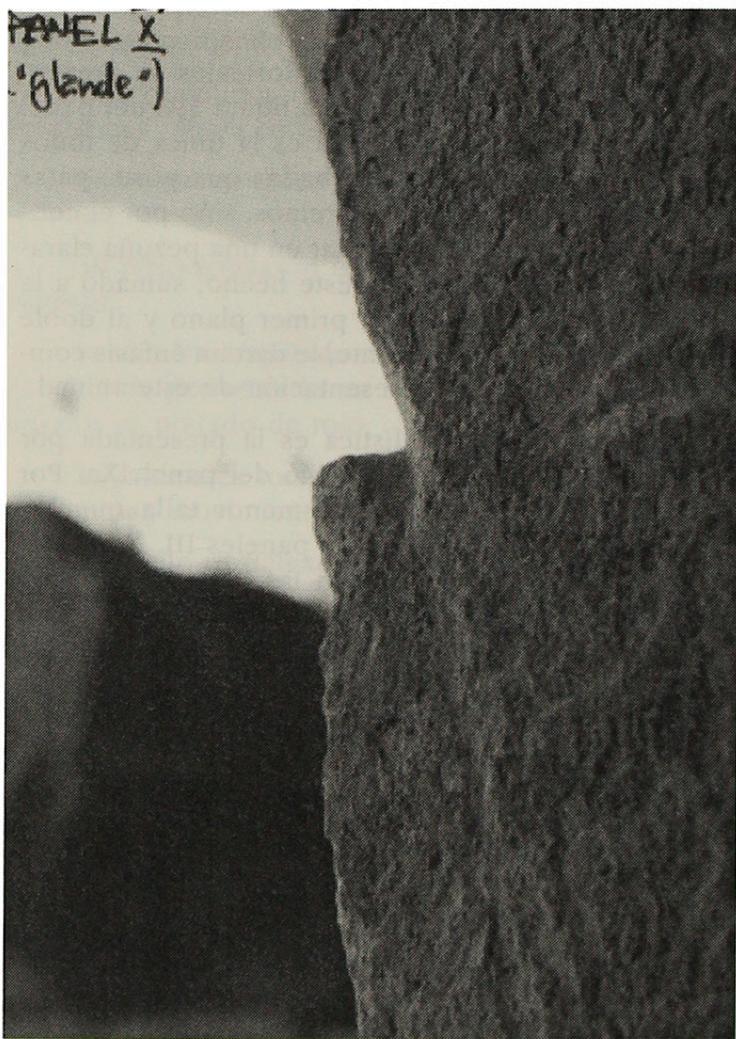


Foto 4. Detalle de panel X: figura tallada en la arista de la roca (véase también lámina 20, figura 179).Foto autora.

Muerto); fuera del Sector, en la subregión del río Salado, en las paredes de la quebrada del río Caspana, se encuen-



Foto 5. Detalle del panel XIb: figura grabada en la superficie plana de la roca (véase también lámina 22, fig., 244). Foto autora.

tra el sitio CAS-14, con camélidos semejantes; sólo algunos de ellos exhiben pintura roja, los otros parecen haberla perdido.

6. REPRESENTACIONES SIMBÓLICAS DE LA FERTILIDAD: VULVAS Y GLANDES

He denominado “glande” a aquel tipo específico de talla volumétrica, que preferente se ubica en el encuentro de dos planos (como la arista entre los paneles VII y IXa, Fig. 70 y 141; y entre los paneles IXa y X, Fig. 179; Foto 4), en la línea de quiebre del techo de otros aleros del Sector, o simplemente en lugares planos y destacados de un panel dado, como es el caso de la Fig. 1 del panel 1 de Taira; de esta manera, intento diferenciarlo de la «vulva» - forma

ción periforme más plana —que generalmente se presenta acompañada de orificios (Berenguer y Martínez 1986) (Foto 5). En el análisis de dichos autores la “vulva” fue expresamente relacionada con los camélidos del arte rupestre de Taira, formando parte de una tríada significativa junto a los manantiales locales. Las “vulvas” pueden ser observadas en los paneles XIa (Fig.167), X (Fig. 191) y profusamente en el XIb (Figs. 218, 219, 222, 223, 227, 236, 239, 244, 247, 248, 251, 254, 256 entre las más visibles).

Por otra parte, la elección de la palabra «glande» obedece al hecho de que dichas formas volumétricas, al emerger verticalmente de las paredes rocosas, ofrecen un aspecto muy semejante al del extremo superior de un falo erecto.

En sucesivas campañas de terreno realizadas a lo largo de tres años, se logró establecer que tanto “vulvas” como “glandes” no sólo se encuentran en asociación con camélidos naturalistas, sino también con camélidos estilizados y esquemáticos. En todo caso, la presencia de «glandes» se da mayoritariamente en asociación a camélidos naturalistas, en cuatro de los cinco sitios mencionados en relación con las «vulvas» (SBa-153, SBa-159, SBa-74, SBa-43), además de otros, en los cuales las «vulvas» se encuentran ausentes: SBa-57, SBa-101, SBa-85, SBa-88. Tenemos así, una mayor presencia en el Sector de «glandes», que de «vulvas».

Tampoco se ve muy clara la asociación de “vulvas” a camélidos naturalistas, puesto que se conoce un sitio denominado “La cueva de las chuchas” en la vecina quebrada de Inacaliri, en donde las “vulvas” cubren todo el techo, como elemento absolutamente protagónico sin asociación a camélido alguno. Por otra parte, el techo interior de la “Cueva de la Damiana”,

ubicada 8 km al sur de Taira, presenta “vulvas” en contigüidad directa a camélidos de estilo Vizcachuno (estilo no naturalista; Horta 1999).

En consecuencia, el problema planteado por los dos tipos de formaciones parece ser su carácter transestilístico. “Glandes” han podido ser detectados en sitios con arte rupestre muy diverso, sorprendiendo su carácter omnipresente en un amplísimo rango cronológico: nos ha llamado la atención encontrarlos en paneles con figuras de camélidos estilo Kalina (SBA-101, SBA-57) y Taira I (SBA-153, SBA-159, SBA-74, SBA-43), así como también en sitios de indudable data tardía (SBA-45). Asimismo, en otros dos sitios (SBA-85 y SBA-88), los «glandes» —de gran tamaño y muy sobresalientes del plano de la roca— han sido observados aisladamente, en aristas de paneles y superficies planas, sin asociación a camélidos, ni a otro tipo de figuras.

Por lo mismo, actualmente nos parece más acertado, no vincular por el momento a «glandes» y a “vulvas” a ningún estilo en especial, a la espera de nuevas observaciones. Las formas modeladas de los “glandes” podrían ser intervenciones del Intermedio Tardío, superponiéndose preferentemente a camélidos naturalistas. Hay además, otro elemento peculiar: pudimos observar en varios casos, que tanto «glandes» como “vulvas” fueron grabados encima de camélidos preexistentes en una intervención drástica de ellas a la altura de las ancas. Este hecho, apoyaría la idea de una manipulación deliberada por parte de los artífices frente a la elección del lugar en donde van a ser superpuestos. Para los creadores de este arte parece haber sido importante incluir un elemento con clara connotación de fertilidad animal, en contextos que no lo tenían originalmente (o que lo tenían, pero para los cuales el símbolo fertilizador debía actuar como reforzador de la imagen).

7. FIGURAS ANTROPOMORFAS EN EL ARTE RUPESTRE DE TAIRA

Como se desprende de la descripción de cada panel, SBa-43 es el sitio con más representaciones humanas de todo el Sector. Destaca por el número y la variedad de figuras antropomorfas. En total, hemos contabilizado 19 figuras aisladas y 6 conformando el conjunto 204 del panel XIa; en este cálculo no se consideran otras que se bosquejan débilmente entre los enmarañados surcos del panel VIIIa. Tal como ya fueron descritas, contamos con figuras naturalistas, estilizadas y esquemáticas.

Las figuras humanas del panel VIIIa corresponden a un tipo naturalista, que se destaca por su dinamismo (casi todos muestran un pie alzado), por portar objetos largos en las manos, y enseñar o no, la cabeza terminada en «coleta». Este tipo naturalista también se halla presente en los paneles IXa, X, XIa y XIb. Sólo tres casos, denotan desviaciones a este esquema; se trata de la figura 14 del panel III, y la pareja de figuras 207 del panel XIa. Las tres parecieran conformar «escenas» individuales, difíciles de descifrar (una con un camélido; la pareja con un objeto ovalado sobre el cual actúan). En relación con dichas figuras, es necesario destacar, que éstas son las únicas naturalistas no alteradas por ningún tipo de superposición.

Las figuras antropomorfas naturalistas del panel IXa (Figs. 142 y 152) parecen haber estado asociadas en escena con los dinámicos camélidos de menor talla y con el ave, y no con los camélidos de estilo intrusivo, que ya fueron mencionados debido a sus diferencias de estilo, evidenciadas frente a los camélidos pictograbados de mayor talla. Apoya esta idea, el hecho de que las figuras humanas son superpuestas precisamente por dichos camélidos (el camélido 144 oblitera a ambas).

Esta es también la situación de las dos figuras antropomorfas del panel X (Figs.180 y 181), que al encontrarse severamente superpuestas por el segundo gran camélido pictograbado (Fig.177), es más razonable pensar en una asociación con los animales menores que conserva vagamente el panel (Figs.178, 186 y 187), y con los cuales pudieron haber conformado originalmente un conjunto. En este mismo panel nos encontramos con otro tipo de antropomorfo. Se trata de las figuras de la derecha, que representan otro estilo, al ser grabadas frontalmente, con las piernas curvas y aparentemente sin brazos (Figs.183, 184 y 185).

Por su parte, las cinco figuras antropomorfas naturalistas del panel XIa (Figs.202, 205, 207 y 213) y poseen cabeza redonda sin coleta; en dos casos, el pie alzado presenta talón, cosa que no ocurre con las otras figuras, pero igualmente portan objetos alargados en las manos, y éstos también son obliterados por los camélidos pictograbados. De este modo, omitiendo diferencias menores que se evidencian entre unas y otras figuras humanas naturalistas, podemos concluir, que lo más probable es que estén asociadas a los camélidos grabados Taira I.

Finalmente, en el panel XIa se puede observar un tipo más esquemático de figuras antropomorfas representadas frontalmente; las piernas son dos trazos cortos y rectos que aparecen por debajo de una túnica larga (Fig.204). Hay que destacar, que estas figuras presentan una técnica, únicamente detectada en este sitio, que consiste en pintar de rojo sólo el contorno de la figura a representar. Más curioso aún, es que calcen exactamente en el reducido espacio que ofrecen las patas del camélido —bajo cuyo vientre fueron ubicadas— sin provocar superposición alguna. Las diferencias en técnica y en factura, nos hacen pensar que esta hilera de figu-

ras antropomorfas corresponde a un elemento intrusivo pintado posteriormente, y que por tanto no forma parte orgánica del conjunto.

8. SUPERPOSICIONES

En el curso de la descripción de los paneles de SBa-43 vimos que hay algunos, que no presentan superposición alguna —y que por el contrario— hay paneles plagados de ellas. Las superposiciones se concentran en los campos superiores de cada panel, precisamente en las paredes del alero más expuestas a la observación; excepcional es el caso del bloque VIII, con su faz VIIIA, pero que no invalida lo antes expresado, puesto que el objetivo de su ubicación es precisamente exhibirla. Si a ésto, agregamos el hecho de que la esencia de la superposición es intervenir, alterar el contenido y/o la forma de figuras preexistentes en un panel determinado, tendremos que concluir, que en el arte rupestre de sitios con significación especial —como parece ser el caso de SBa-43— hay un intento encubierto por intervenir imágenes previas, ubicadas en los lugares más expuestos del sitio, y alterarles el contenido original. Situaciones semejantes han sido detectadas también en otros sitios del Sector (SBa-74, SBa-159).

El **panel III** presenta superposición de figuras pictogradas sobre figuras pintadas de rojo. Tanto la figura 13, como la 17 se sobreponen al camélido rojo 16, obliterándole la cabeza y la pata delantera. La compleja situación que se plantea con la superposición sufrida por la figura roja, ya fue analizada en la descripción del panel. Sin embargo, la figura roja 12 aparece por sobre el lomo del camélido 13, de tal manera, que el rojo de sus pezuñas atraviesa el surco del lomo del camélido pictogrado. Esto induce a pensar, que

el camélido pequeño, no existía en la roca, cuando se pictograbó al grande, y que se lo pintó posteriormente, porque de no ser así, no podrían quedar huellas de pintura roja en el surco del lomo del pictograbado.

También es evidente la intención de «intervenir» con pintura roja a figuras grabadas y pictograbadas, baste observar la inclusión de largos trazos rojos que arrancan del cuello de las figuras de los camélidos 16 y 19 del panel III, o del camélido 146 del panel IXa (este tipo de intervención con pintura roja, ha sido observado también en otros sitios con arte rupestre naturalista: SBa-57, SBa-245).

Por otra parte, también se da la superposición de camélidos pictograbados mayores sobre pictograbados menores (panel XIa), pero el análisis estilístico indica, que a pesar de encontrarse los menores también pintados de rojo, no conforman un conjunto estilístico con los mayores; de esta manera, hay que suponer que en este panel los camélidos menores se encontraban originalmente sólo grabados.

El **panel VIII** es en conjunto un mosaico de figuras superpuestas, básicamente grabado sobre grabado. Empero, los camélidos de cuatro patas Taira I fueron representados entremezclados con los camélidos Kalina, y a pesar de ésto, no se detecta ninguna situación de superposición drástica o que anule a las figuras de dos patas.

Al mismo tiempo, hay superposiciones más complejas que es preciso tratar aparte. La figura antropomorfa, que parece portar objetos alargados (Fig.82), es atravesada a la altura de la cintura por el ancho surco que conforma la línea del lomo del camélido 95, pero lo curioso es que, ese mismo surco atraviesa el cuello del propio camélido. Más arriba,

aves «fantásticas» presentan cabezas y patas atravesadas por otro surco horizontal. En ambos casos, es razonable pensar que el surco horizontal fue percutido posteriormente a la realización de dichas figuras, porque así, éstas resultan dañadas. En caso contrario, las aves podrían haber sido grabadas más arriba, en donde quedaba lugar libre.

Los camélidos 93, 95 y 96 fueron percutidos con anchos surcos (aprox. 3 cm), interfiriendo seriamente a otras figuras. Por ejemplo, los objetos largos que lleva en la mano la figura humana 82 quedaron tapados por el cuello del camélido 95, vale decir, se reutilizó los surcos y se les cambió el significado. Por su parte, la figura 96 atraviesa con el ancho surco de su lomo a un ave, que apenas se advierte en su vientre, de tal modo que la cabeza del ave se ha perdido. El camélido 93 daña seriamente a varias figuras (al menos una ha podido ser reconstituída, la del camélido 114). Por lo tanto, se puede establecer que las tres figuras más grandes de este panel fueron las últimas en ser grabadas en la roca, y que su superposición focalizada en figuras humanas y ornitomorfos, obedece aparentemente a la intención de «taparlas», o tratar de que no se vieran.

Tengo la impresión, que la extraordinaria profusión de superposiciones y abigarramiento de figuras que presenta este panel, obedece al hecho de haberse grabado varias veces sucesivamente nuevas figuras sobre figuras ya existentes, con el probable fin de hacer desaparecer a algunas de ellas. Todo parece indicar, que la superposición tenía como objetivo preferente alterar a las figuras humanas portadoras de objetos largos, especialmente a éstos últimos, situación que se hace evidente además en los paneles IXa, X y XIa.

En el **panel IXa** nos volvemos a encontrar con la presencia intrusiva de pintura roja, esta vez, en forma de manchas en disposición simétrica, que alcanzan las extremidades posteriores del camélido pictograbado 140; también en el caso, del lazo rojo pintado en torno al cuello del camélido 146.

La pintura blanca sólo se detectó en este panel, en el VII y en el XIII (en este último, su asociación a figuras esquemáticas refuerza la idea de que la pintura blanca en representaciones rupestres es un fenómeno del Período Intermedio Tardío en adelante.)

Por otra parte, el camélido pictograbado 146 cubre con su cuerpo a un camélido menor grabado (Fig.148); se le alcanza a ver el vientre y la pata posterior. Como hay otros camélidos grabados menores dentro de la composición, se puede suponer que dichos camélidos de menor tamaño podrían haber conformado una escena, a la que se sobrepuso la figura pictograbada.

También se mencionó anteriormente en la descripción de los paneles, que hay dos figuras de camélidos, que se comenzaron y no fueron terminadas (Figs.137 y 143), ambas de factura semejante a los camélidos 140 y 146. La figura 143, con la cola curiosamente curvada sobre el lomo, atraviesa con la línea del lomo a la figura antropomorfa 142, y con la pata trasera, oblitera a la figura humana 152, de forma tal, que los objetos largos que portaba aquella, son aprovechados para convertirlos en los surcos de su pata.

En el **panel X**, el camélido 182 es uno de los más afectados por las superposiciones. Por una parte, su hocico y orejas son atravesados por el surco de la pata del camélido que está por sobre él; luego, su cuello es cortado por un surco horizontal, que en forma muy

semejante a lo que ocurre con la figura antropomorfa del panel VIIIa, atraviesa también los objetos alargados de la figura antropomorfa (Fig.181), que se encuentra dentro del cuerpo del camélido en cuestión. Finalmente, sus extremidades anteriores fueron traspasadas por otro surco, que surge desde más abajo. Paradójicamente, el camélido 182 a la vez que es intervenido, él mismo interfiere figuras. Observemos, como su cola fue grabada siguiendo la forma de la coleta de la figura humana 180, y las piernas humanas convertidas en sus propias patas traseras. Este particular tipo de superposición, que reutiliza formas existentes para integrarlas a un nuevo contexto, también ha sido verificado en el sitio SBa-159, en relación con camélidos naturalistas de cuatro patas y figuras humanas de perfil.

En la descripción de los paneles, se mencionó a un enorme camélido de patas convergentes (Fig.177). Si observamos a esta figura en detalle, podremos apreciar, que muy probablemente se trate de la última en haber sido grabada en la secuencia de superposiciones. Con su cabeza volteada hacia atrás, se superpone al camélido 175, y con su cuerpo y patas oblitera a casi todas las otras figuras de este panel.

Respecto a la superposición establecida entre el pájaro 176 y el camélido 175, no podemos asegurar con certeza, cual de ellos se encontraba antes que el otro. Puede haberse tratado de una figura de pájaro previamente grabada, que luego quedó inserta en el vientre del camélido pictograbado, y de esta forma fue cubierta por la pintura. En otros sitios del Sector, hemos observado que el tipo de pájaros de patas largas (avestruz o flamenco) suele representarse aisladamente, pintado de rojo o en técnica de piqueteado o raspado (tal como lo observamos en el panel VII).

De esta manera, en relación con el campo superior del panel X, se podría intentar establecer una hipotética secuencia de superposiciones, según la cual, en la superficie de la roca primero habrían sido grabadas las figuras humanas de perfil (Figs.180 y 181) con los camélidos menores (Fig.178, de dos patas; Fig.186 de cuatro patas); más tarde se habría grabado al camélido 182, luego las figuras 175/176, y finalmente al camélido 177, por encima de todo. Si este camélido no se encontrase en esa posición forzada en extremo, de modo de hacerlo caber en el poco espacio disponible, se advertiría que supera en tamaño a todos los pictograbados.

El **panel XIa** es el que ofrece el mayor número de superposiciones. El gran volumen de los cuerpos de los camélidos pictograbados cubre - en mayor o menor grado - a nueve animales de menor talla. Luego, las extremidades del camélido 198 son atravesadas a su vez por el surco horizontal, que conforma el lomo de los dos animales menores ubicados a sus pies (Figs.206 y 208).

Por su parte, las patas anteriores de los camélidos 193 y 201 coinciden respectivamente con los objetos largos sostenidos por las figuras humanas 205 y 213, de tal manera, que los surcos de las patas los «ocultan», impidiendo su fácil reconocimiento.

La figura 193 presenta un falso doble surco, advirtiéndose que uno de los surcos grabados en su vientre corresponde a la línea del vientre de otro camélido que se empezó a grabar y no se terminó, cuya línea de lomo corre paralelamente con la del camélido 193. En cambio, el camélido 198 —que también exhibe un doble surco muy ostensible en el vientre— no evidencia otros surcos en su alrededor que

podieran haber conformado a otro camélido, y de esta manera sobreponerlo. Esta situación es muy interesante, porque las observaciones arqueoastronómicas realizadas en el sitio (Vilches 1996) señalan este lugar del vientre como escenario de un particular juego de sombras provocado por el sol, durante el equinoccio de primavera y el solsticio de verano (en el arte rupestre del Sector, no ha sido detectada ninguna otra figura de camélido con estas particulares características). Aparte de las implicancias que ésto pueda tener a nivel de creencias y conocimientos astronómicos en el pasado prehispánico, es un elemento más de apoyo al concepto de la intervención intencional de las imágenes, que propongo en relación con el arte rupestre de SBa-43.

La figura 201 se superpone al camélido 203, de menor tamaño y de tres patas, cuya cabeza y cuello son atravesados por el surco diagonal de una de las patas posteriores del camélido pictograbado. El resultado de dicha superposición es que la cabeza de la figura 203 queda por sobre la línea de la ingle del camélido 201, pero debido a que se la pintó de rojo — al igual que el resto del cuerpo del camélido grande— su cabeza se pierde hacia la derecha.

En los cuatro últimos paneles referidos, figuras de camélidos pictograbados han sido percutidas sobre figuras antropomorfas y zoomorfas preexistentes, de manera tal, que pareciera que se hubiera querido mimetizarlas, reutilizando surcos que eran parte del contorno de aquellas. La superposición siempre es un acto de intervención de formas sobre otras formas (en general de un estilo sobre otro estilo), pero en este tipo de superposición, detectada tanto en éste como en otros sitios con camélidos naturalistas del Sector (SBa-159), es inevitable pensar en la superposición

como un esfuerzo por alterar la iconografía o significado de las imágenes.

9. CONCLUSIONES ICONOGRÁFICAS

Si la diferenciación estilística planteada es correcta, habría que suponer que la presencia de camélidos Kalina en SBa-43, correspondería a manifestaciones parietales de cazadores-pastores del Formativo, período en el que por no haberse estabilizado todavía plenamente la domesticación de camélidos, a nivel de fuente segura de aprovisionamiento carneo para la dieta humana y materia prima para los tejidos, aquellos se veían obligados a mantener hábitos de caza arcaica (Núñez 1989:81). Esta hipótesis se ve avalada por los datos arqueológicos obtenidos en Chiu-Chiu 200 (Benavente 1985), según los cuales hacia el 910 a.C. la domesticación de llamas se habría encontrado estabilizada; al mismo tiempo, los textiles enseñan claramente, que sus fibras provienen mayoritariamente de la lana de guanacos y vicuñas cazadas. Por lo tanto, la estabilización de la domesticación de la llama no debe haber hecho disminuir la caza de las especies silvestres de guanaco y vicuña por parte de la población que habitaba esta región circumpuneña.

Aún hoy, datos etnográficos de diferentes lugares de los Andes, destacan el carácter ocasional y ligado exclusivamente a ceremonias y fiestas, del consumo de carne de llama en la dieta de las comunidades andinas rurales (M. Angeles Villaseca 1998).

La representación de la caza en distintos paneles de SBa-43, nos indican la importancia de esta actividad en la vida cotidiana; al mismo tiempo, la caza se ve avalada por los detalles que presentan las figuras humanas de «coleta» del panel X (Figs.180 y 181). Las dos

figuras antropomorfas portan, tal como ya se mencionó, objetos largos y delgados, en haz o atado; por otra parte, una de ellas —la que denota mayor dinamismo— sostiene en la mano derecha un objeto corto. Al observar esta escena, no se puede evitar pensar en el manejo de la estólica sobre todo si sabemos que el uso de dicha arma —característica del Arcaico y el Formativo— fue utilizada durante miles de años, hallándose entre los hallazgos arqueológicos del norte de Chile.

La representación gráfica de la estólica no puede ser abordada de otro modo : una mano tiene que sostener un haz de objetos largos (dardos), y la otra debe enseñar un objeto corto (propulsor). El arco y las flechas, en cambio, pueden ser sostenidos a la vez por una sola mano. La jabalina o lanza, por su parte, no es representada como atado en la mano de una figura humana: por lo general se la porta individualmente.

A la vez, el hipotético uso de propulsor y dardos nos podría entregar pistas en la ubicación cronológica del estilo Taira I, puesto que el uso de la estólica no se ha visto respaldado arqueológicamente para épocas posteriores al Formativo (1500 a.C.- 500 d.C.)

Al mismo tiempo, iconográficamente hablando el estilo Taira I parecería responder también a preocupaciones pastoriles. Por una parte, contamos con escenas conformados por camélidos dinámicos en actitudes propias de la vida natural, con figuras realísticamente captadas en carrera, escape, luchas del período de celo de los machos. La representación de cada una de estas actitudes denota una observación persistente y atenta de la realidad animal, por parte de seres humanos cuya existencia dependía directamente de la fecundidad de los camélidos, fuesen éstos silvestres o domesticados. Es indudable, sin embargo, que la preocupación

focalizada en el incremento del rebaño surge durante aquel larguísimo proceso durante el cual el cazador empieza a dejar de serlo, para paulatinamente irse convirtiendo en pastor. En dicho proceso se hace evidente la fragilidad que presenta el manejo de los animales por parte del hombre, frente a los desastres naturales y los cambios climáticos o las innumerables dificultades que presenta el proteger el ganado frente a depredadores y enfermedades.

Las «vulvas» y «glandes» presentes en paneles con camélidos naturalistas deben ser considerados como símbolos inequívocos del deseo que el apareamiento se realice sin obstáculos y la concepción se concretice en el nacimiento de crías al interior de los rebaños domesticados. Las preocupaciones pastoriles se centran en dirigir el apareamiento de los animales y proteger a las crías recién nacidas; para asegurar el incremento constante del rebaño es necesario hacer «pagos» a las divinidades y realizar ritos específicos y propiciatorios de la fertilidad animal. La asociación de los camélidos Taira I a figuras humanas de cabeza sin tocado, que en dos paneles (III y XIa) fueron representados conformando escenas de difícil interpretación, podría indicar la representación de un fragmento de alguno de dichos ritos propiciatorios, o también escenas del manejo cotidiano de los rebaños.

Finalmente, Taira II y sus majestuosas figuras de camélidos pictograbados corresponderían a la expresión artística de pastores más tardíos. A la vez, parecerían ser representaciones precursoras de una tradición, que en el Intermedio Tardío va a dominar el arte rupestre del sector Santa Bárbara, y que básicamente consiste en grandes figuras naturalistas de camélidos de cuatro patas, ya sea pintadas de rojo o sólo grabadas, y que, temáticamente, van desde la representación de unos

pocos camélidos en fila india, hasta uno o dos camélidos precedidos por figuras humanas esquemáticas. En dicha tradición se infantiliza el tamaño de los animales (entre 1 y 2 m de largo), así como su robustez, y, en ocasiones, se destacan gráficamente los vellones de su lana. Todo lo cual indica que la representación grupal —a nivel de manada silvestre y rebaño domesticado— después de una larga persistencia en el tiempo, va a terminar siendo desplazada por la representación individual de los camélidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Benavente, M. Antonia 1985, Chiu-Chiu 200. Una comunidad pastora temprana en la Provincia del Loa (II Región). Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena. La Serena.
- Berenguer, José 1995 El arte rupestre de Taira dentro de los problemas de la arqueología atacameña. *Chungará* 27 N°1, pp. 7-43. Universidad de Tarapacá, Arica.
- 1999 El evanescente lenguaje del arte rupestre en los Andes atacameños. En: *Arte Rupestre en los Andes de Capricornio*. Museo Chileno de Arte Precolombino, pp.9-56. Santiago.
- Berenguer, J.; C. Aldunate, V. Castro, C. Sinclair y L. Cornejo
- 1985 Secuencia del arte rupestre en el Alto Loa: una hipótesis de trabajo. *Estudios en arte rupestre*, C. Aldunate, J. Berenguer y V. Castro, Eds., pp. 87-108. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- Berenguer, José y José Luis Martínez 1986 El río Loa, el arte rupestre de Taira y el mito de Yakana. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 1: 79-99, Santiago.
- 1989 Camelids in the Andes: Rock art, environment and

- myths. *Animals into art*. H. Morphy, Ed., pp. 390-416. *One World Archaeology*. Londres.
- Berenguer, José e Iván Cáceres 1995 Datación por C-14 de los comienzos de la ocupación en el alero de Taira (Sba-43). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N°21:20-21. Santiago, Chile.
- Horta, Helena 1996 Taira: definición estilística e implicancias iconográficas de su arte rupestre. *Chungará* 28/1-2, pp. 395-417. Universidad de Tarapacá, Arica.
- 1997 Ms. Representaciones simbólicas de «vulvas» y «glandes» en el arte rupestre del Loa Superior, norte de Chile. Ponencia presentada al XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Copiapó, Chile.
- 1999 Ubicación cronológica del estilo Vizcachuno en el arte rupestre del Loa superior, II Región. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N°27.
- Mostny, Grete y Hans Niemeyer 1983 *Arte Rupestre Chileno*. Ministerio de Educación, Serie Patrimonio Cultural Chileno.
- Nuñez, Lautaro 1989 Hacia la producción de alimentos y la vida sedentaria (5000 a.C. a 900 d.C.). En: *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*. Capítulo 5.
- Ryden, Stig 1944 *Contributions to the Archaeology of the Río Loa Region*. Göteborg: Elanders Boktrickery Aktiebolag. Suecia.
- Spahni, Jean-Christian 1976 *Gravures et peintures rupestres du désert d'Atacama (Chili)*. Bulletin de la Société Suisse des Américanistes.
- Vilches, Flora 1996 Ms. Espacio y significación en el arte rupestre de Taira, río Loa, II Región de Chile: un estudio arqueoastronómico. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Universidad de

Chile, Escuela de Ciencias Sociales, Depto. de Antropología.

Villaseca, M. de los Angeles 1998 "Entre luces y sombras. Etnoarqueología de pastores del Alto Loa". Memoria para optar al título de Arqueólogo. Universidad de Chile, Escuela de Ciencias Sociales, Depto. de Antropología.